EL CORAZÓN
DE LA TIERRA:
Pueblos en resistencia
Atenco
Cuetzalan
Texcoco
TERCERA SECC
PRIMERA SECC
Narrativas de Resistencias
PROYECTO DE INVESTIGACIÓN 2020-2022
Universidad Iberoamericana Ciudad de México
CUADERNO DIGITAL | NÚMERO 2
Diciembre de 2020 | Ciudad de México



comité editorial

Editorial

Carlos Mendoza Álvarez

Raquel Rafael de la Cruz

Víctor Manuel Chima Ortiz

Al-Dabi Olvera Castillo

Equipo Narrativas de Resistencia

Ariadna Calzada Velázquez

María Fernanda Díaz Trejo

Laura Pedraza Pinto

Saúl Rivera

Abel Rodríguez Pacheco

Ekatherina Sicardo Reyes

Fotografía

Víctor Manuel Chima Ortíz, Proyecto NR

Raquel Rafael de la Cruz

Diseño, portada e ilustraciones

Paulina Rivera de la Fuente

Bajo licencia legal de Creative Commons, 2020.



Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.
Esta licencia permite la redistribución, no comercial, siempre y cuando la obra circule íntegra y sin cambios, dando el crédito autoral y editorial.

Para ver una copia de esta licencia, visite:
http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/

Si desea adaptar, traducir o reproducir cualquier parte de esta obra,por favor, póngase en contacto con nosotrxs en narrativas.resistencia@ibero.mx

EL CORAZÓN DE LA TIERRA:

Pueblos en resistencia

Cuaderno Narrativas de Resistencia | número 2

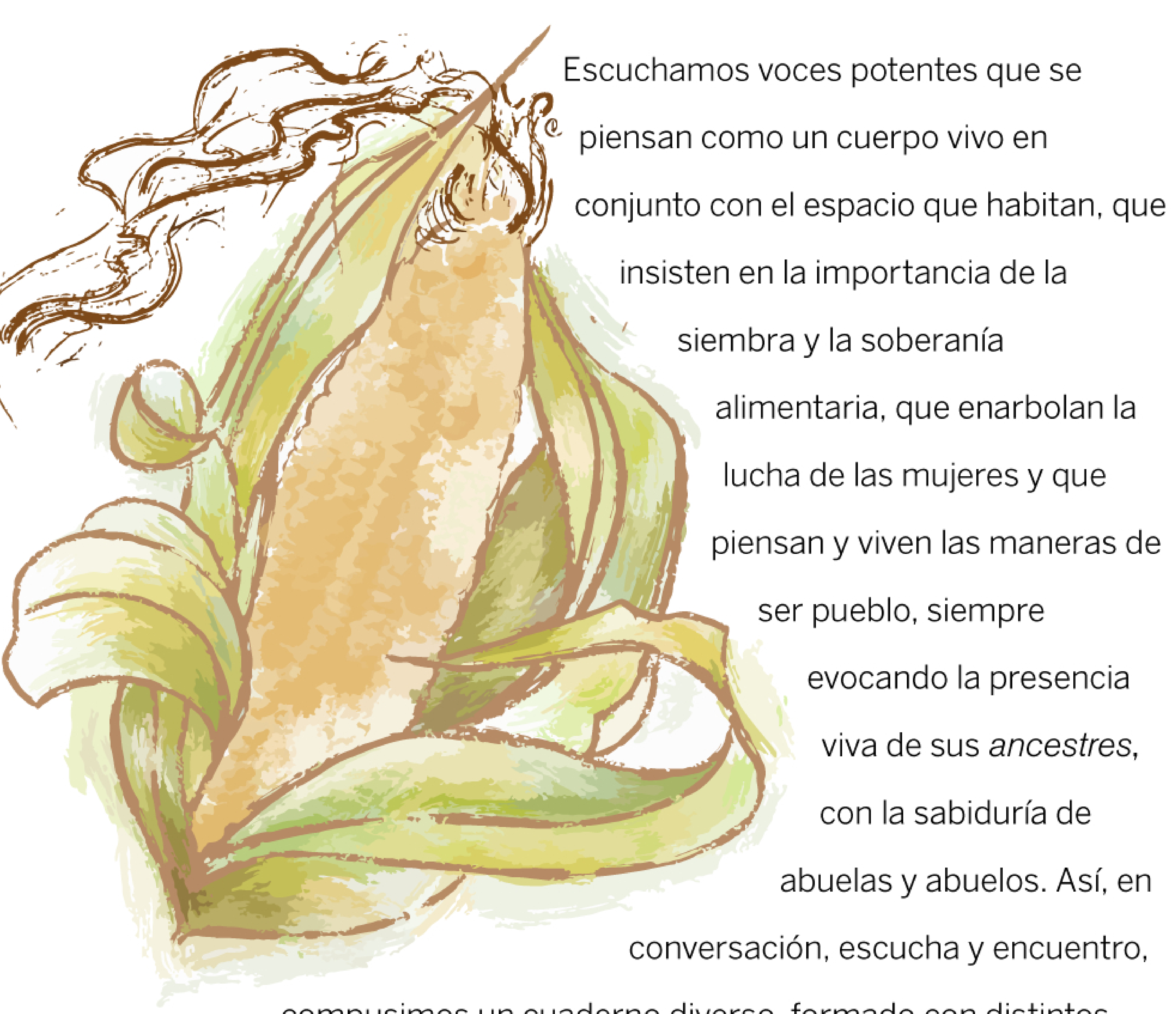
contenido

cuaderno digital | número 2

EDITORIAL

Esta segunda entrega de los cuadernos digitales del Proyecto de Investigación “Narrativas de Resistencia” de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México versa sobre dos regiones de México altamentes significativas por su experiencia de vida comunal: las comunidades de la Ribera del Lago de Texcoco en el valle de Anáhuac, junto con la parte alta de montaña del Estado de México, y el municipio de Cuetzalan en la Sierra Norte de Puebla del antiguo señorío de Tlatlauquitepec. Ambos son pueblos de habla nahua, inmersos en diversos procesos de protección de la vida y cuidado de su territorio.

En particular, visitamos al Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra de San Salvador Atenco en el cerro del Tepetzinco, frente a la barda perimetral de un megaproyecto aeroportuario cancelado, así como la casa de Nieves Rodríguez, quien resiste desde su hogar situado en medio de una autopista en construcción; también visitamos a los pobladores de los cerros de Tepetlaoxtoc impactados por la actividad minera. En Cuetzalan, nos recibieron las y los jóvenes de Radio Tsinaka del pueblo de San Miguel Tzinacapan con su proyecto de comunicación intergeneracional de los saberes ancestrales, y escuchamos con asombro a representantes de la familia de cooperativas Tosepan, organización que entreteje procesos comunales, desde hace varias décadas, en torno a la salud, la alimentación, la herbolaria, los microcréditos y los saberes ancestrales. A lo largo de esas conversaciones escuchamos relatos centrados, principalmente, en su forma de vivir y en la manera de reflexionar sobre sus lugares, pero siempre enfatizando la resistencia y persistencia que tienen esos pueblos ante diversos proyectos extractivos que intentan imponerles empresas privadas respaldadas por el Estado mexicano.



Escuchamos voces potentes que se piensan como un cuerpo vivo en conjunto con el espacio que habitan, que insisten en la importancia de la siembra y la soberanía alimentaria, que enarbolan la lucha de las mujeres y que piensan y viven las maneras de ser pueblo, siempre evocando la presencia viva de sus *ancestres*, con la sabiduría de abuelas y abuelos. Así, en conversación, escucha y encuentro, compusimos un cuaderno diverso, formado con distintos tipos de escritura y de imagen. Esta vez apostamos por el relato vivencial, por la crónica y diario de campo. Pero también nos propusimos analizar en el vaivén de la palabra las formas en que se concibe los cuerpos desde las experiencias y formas de vida de los pueblos originarios, sin olvidar la importancia del contexto histórico para entender los procesos políticos, organizacionales y la lucha de los pueblos, con los saberes y espiritualidades que animan su corazón y su lucha.

Continuando con la tónica de las prácticas narrativas y de la escucha po(ética) que hicimos en nuestro cuaderno anterior, fuimos hilando algunas frases del habla de las personas que entrevistamos y compusimos así poemas visuales documentales que se conjugan con fotografías que tomamos en el campo, y que intervienen mapas y retratos en una narrativa visual que da cuenta de la dimensión ético-política de sus resistencias. Intentamos escribir acerca de estos procesos como resonancias múltiples, desde la pregunta y la escucha atentas, de manera compleja y con críticas puntuales a los discursos de poder que constantemente arremeten contra estos pueblos en resistencia.
Esperamos que este cuaderno sirva ante todo a las propias comunidades en su resistencia y que también pueda amplificar la voz de las personas y los pueblos quienes en, desde y con su territorio-cuerpo, basados en sus maneras propias de vida y organización, defienden la vida para *todes.*

Carlos Mendoza-Álvarez
Coordinador del proyecto de investigación



AGUA y Tierra

Por Ariadna Calzada Velázquez

Que se den cuenta que la tierra es un patrimonio para mis hijos, que se den cuenta que aquí están mis raíces y que aún tengo dignidad. Aquí estamos para luchar todos unidos, desde este lugar que nos regala la felicidad.

Lo que nosotros queremos defender es nuestro territorio, eso es lo que nos motiva a diario, porque la tierra no se vende, la tierra se ama y se defiende.

Se propuso que sea un área natural protegida, y dijeron que no era posible porque estaba afectada.
Las aguas de los nueve ríos pueden converger antes de que sea tarde y no lo podamos volver a ver.

¡Es por eso que lo exigimos, no queremos que se siga perdiendo!
Conocimos el lago y se lo queremos dejar a nuestros hijos, para que ellos puedan disfrutar la vista cuando vayan creciendo.

Esas palabras de Don Nacho,

un hombre sabio, que ha visto lo que han hecho

nos ponen a reflexionar sobre cada estrago

mientras nos comparte lo que vive caminando de

regreso del lago.

Autosuficiencia y autonomía es lo que seguimos buscando, ocupando materiales que no sean nocivos para la producción. Implementando lo que nuestros abuelos nos enseñaron, fomentar la agricultura cooperativa y agradeciendo lo que la tierra nos dio.

Aplicar lo que ellos vivieron, el apoyo mutuo para las siembras, cosechar, cultivar y vivir de los productos de la tierra. No buscamos lucrar con nuestras semillas, sino cosechar y compartir para vivir nuestra vida.

El cultivar la tierra desde que siembras el maicito, le quitas la maleza, ves el fruto y le das valor, tú lo sembraste y viviste la necesidad de ese cultivo. ¿Sabes qué sientes cuando comes una tortilla y desconoces de dónde vino?

Uno necesita ver tiempos atrás para entender el significado de cada comunidad: ahí es donde encuentras tu identidad y esa de un plumazo no se puede borrar.

Al utilizar otro tipo de semilla, los resultados van cambiando lo económico y el comercio es lo que ahora les está interesando.



Maíz, tomate, frijol y calabaza, un regalo que podemos tener en cada casa. Rescatando la semilla original, esa pequeñita que muy bien debemos cuidar.

Luchamos por evitar el maíz transgénico, promovemos que el abono sea orgánico, aquello no solo daña la tierra y su bondad, sino que a la comunidad puede llegar a afectar.

Los platillos tradicionales se dan gracias a nuestra tierra, esta es una verdadera relación estrecha. Esa tortillita que fue hecha con las manos te dará fuerza para subir a la sierra.

Lo fácil para la persona es con los herbicidas quemar todo, dicen que es más sencillo fumigar con esa combustión. Por lo que parte de nuestra defensa del territorio es conservar a las encargadas de la polinización.

Nuestras abejas meliponas, aquellas hermanas parecen cuidadoras. Nos echan la mano en nuestro sembradío, haciendo el proceso menos tardío.

El progreso no significa utilizar agroquímicos o alimentos transgénicos, progreso sería conocer que un huerto en tu casa puedes tener. Aprovechando las temporadas y conociendo nuestros territorios, hasta una rica agua de frutas nos podemos hacer.

Aún hay muchas personas que tienen el conocimiento tradicional, aquel que nuestros abuelos nos pudieron heredar. Saber cuándo corresponde que en cada milpa se pueda sembrar no sólo es poner la semilla, sino también estar atentos al ciclo lunar.

Retomando el ritual que hacen los abuelos para que abunde la siembra y no llegue la plaga, y me entristece en el corazón que ahora los muchachos de esto no lleguen a saber nada.

Estar atentos de fechas, calendarios y plantas medicinales para proteger la semilla como habitantes del pueblo maseual es lo que nos identifica. El reto mayor es que los jóvenes encuentren esa alternativa
aquella en la que la tierra nos da la vida.

A nosotros, las nuevas generaciones, nos toca ver lo que hacen, preguntar para qué sirve y ponerlo en práctica. Acercar a los niños a la tierra para que puedan valorarla desde que nacen, de lo contrario esta sabiduría poco a poco se perderá.

Proteger al lago es asunto de todos y todas, no sólo de nosotros como comunidad, es un beneficio también para los de la ciudad. ¡Despierten señores, no podemos cegarnos de esta realidad!

La defensa del territorio engloba muchas luchas pero siempre podemos formar parte de algunas, la libertad que se siente aquí en donde vivo no la cambio por ninguna por eso yo siempre digo que aquí me siento afortunada.




Me entristece en el corazón que ahora los muchachos
deesto no lleguen nada a saber.
UNO NECESITA VER TIEMPOS ATRAS
PARA ENTENDER EL SIGNIFICADO DE SU COMUNIDAD
AHI ES DONDE ENCUENTRAS TU IDENTIDAD
Y ESA DE UN PLUMAZO NO SE PUEDE BORRAR.
¿Sabes qué sientes cuando comes una tortilla y desconoces de dónde vino?
NO BUSCAMOS LUCRAR CON NUESTRAS SEMILLAS,
SINO COSECHAR Y COMPARTIR PARA NUESTRA VIDA.
¡DESPIERTEN SEÑORES,
NO PODEMOS CEGARNOS
DE ESTA REALIDAD !
LAS AGUAS DE
LOS NUEVE RIOS
PUEDES CONVERGER
ANTES DE QUE
SEA TARDE Y
NO LO PODAMOS
VOLVER A VER.
Lo que nosotros queremos defender es nuestro territorio,
eso es lo que nos motiva a diario
¡Es por eso que lo exigimos,
no queremos que se siga perdiendo!
Conocimos el lago y se lo queremos dejar a nuestros hijos,
para que ellos puedan disfrutar de la vista cuando vayan creciendo.
patrimonio
UNIDOS raíces
FELICIDAD.
Autora: Ariadna Calzada Velázquez

CONTRA LOS LÍMITES DEL CUERPO:

Corporalidades en los procesos de defensa del territorio en Cuetzalan y Atenco

Laura Pedraza Pinto

¿Alguna vez se han preguntado qué es un cuerpo? ¿Cuál es nuestra experiencia con lo que la palabra cuerpo nombra? En los diálogos sostenidos durante nuestras visitas a los pueblos nahuas de San Salvador Atenco, Tepetlaoxtoc en el Estado de México y Cuetzalan en la Sierra Norte de Puebla, la noción de cuerpo surge más allá de los significados usuales del término. Esto nos invita a pensar el cuerpo como una extensión de la relación con el entorno que se habita: "un ensamblaje de diferentes elementos que sólo resultan comprensibles a partir de las interacciones con todo lo que les envuelve, a diferencia de la visión clásica que lo considera un todo orgánico y separado de su entorno" (Núñez, 2019).

Estos cuerpos son heterogéneos, constituidos por corrientes de agencia que se enlazan entre sí. Así los escuchamos durante varios momentos de nuestras conversaciones. Con la construcción del nuevo aeropuerto de la Ciudad de México (NAICM) del 2014 al 2018, el gobierno federal de Enrique Peña Nieto explotó cerros para la extracción de tezontle, una roca roja de origen volcánico que se emplea en cimentaciones, y que puede encontrarse en el municipio de Tepetlaoxtoc, aunque fueron más de 40 municipios los afectados con la extracción de materiales pétreos (González D. , 2020).

El objetivo de usar la piedra, era rellenar una gran zona territorial que les permitiera realizar las construcciones, al no haber tenido en cuenta que el lugar elegido, es un "sistema lagunar, su vocación es netamente lacustre" (González D. , 2020) lo cual no permitió continuar con la edificación.

Las construcciones del proyecto aeroportuario fueron canceladas, se abandonaron los socavones, sin la realización de una verdadera restauración de los daños, a lo que están obligados por ley.

Interesadxs en esta historia, llegamos a Tepetlaoxtoc, subimos uno de los cerros y desde la cima, en medio de las corrientes de aire que podrían lanzarnos si no estábamos atentxs, podíamos observar Teotihuacán, el Río Papalotla, los cerros que seguían con vida y los que no. Arturo González Cando, habitante del pueblo, explicaba que "el cerro como elemento, como cuerpo" detiene los vientos y regula el clima.
Si existe una explotación de ese cuerpo, toda la regulación climática se transforma, lo cual causa graves consecuencias para el medioambiente, por lo que es importante la reforestación, para que "los árboles empiecen a hacer ese detenimiento del viento para generar la condensación de la lluvia y volver a restaurar, no puedo decir micro, porque si es un sistema climático, hidrológico regional" (González, 2020).

La intervención minera sobre los cerros del oriente del Estado de México causó secuelas ecológicas que afectaron a la región, a la propia Ciudad de México y la salud de las personas, sobre todo en enfermedades respiratorias. El lago de Texcoco, principal cuerpo de agua del Valle de México, también sufrió graves consecuencias durante las construcciones del proyecto aeroportuario: "varios espejos de agua del propio lago fueron desecándose o deteriorándose, lo que también impide el anidamiento de las aves" (Cuevas, 2020) y el uso del agua para el riego de cultivos.

Igualmente, se han estado anulando prácticas culturales, al no permitir que lxs habitantes puedan compartir en esa zona, como lo expresó Jazmín: "nosotros como comunidad sí tenemos mucha identidad con ese cuerpo de agua, y ahora ya no podemos ni siquiera pasar a ver como quedó" (2020). Aunque los daños son evidentes y los cuerpos responden drásticamente ante los cambios, nos preguntábamos y les preguntábamos a las personas que viven allí ¿si estos lugares pudieran hablar, qué dirían?

> Diría que nuestro amor se convirtiera en acción, en recuperar el lago en su vocación, que no le siguiéramos cercenando todo este cuerpo, que tiene que ver con todo este territorio, que no se dividiera, que no se fraccionara para lucrar con este espacio y su naturaleza (Del Valle, 2020).

En Cuetzalan, la noción de cuerpo es muy similar, está presente en su interrelación con la tierra porque "la lengua y el cuerpo en la cosmovisión maseual está relacionada con el territorio todo el tiempo, porque el territorio también tiene un cuerpo" (Hernández O. , 2020), que debe ser procurado y atendido. En ese sentido, una de sus prácticas en la defensa del territorio, se realiza a través de la preservación y cultivo de plantas medicinales.



Fotografía **Carlos Mendoza-Álvarez, Proyecto NR.**

Incluso una de las preocupaciones que se comparte tiene que ver con la llegada de la minería, pues se imaginan el peor de los escenarios empezando por la pérdida de todas las variedades de plantas que utilizan en su diario vivir para tratar padecimientos físicos e incluso para curar el susto. Fabiola nos cuenta otra de las formas de cuidado, esta vez en torno a la salud mental, la cual se practica por medio de la conexión con la naturaleza. Acudía al "*toctaquilollan*, que es el *bosque vivo*, cuando se sentían, decía mi abuela: cuando yo me sentía frustrada, mejor me iba al rancho o al monte y ya ahí pensaba muy bien" (De la Cruz, 2020).

Como hemos podido percibir, el cuerpo humano no es el único que se tiene en cuenta en estos procesos de resistencia, también se incluyen los cuerpos de agua, los cuerpos del cerro, los animales y la tierra. Esto se sostiene a través de las reiteradas menciones a los espacios en donde se coexiste. Arturo menciona que los cerros son los pulmones de la Ciudad de México; la preocupación de Daniel no es sólo por la calidad del aire para las personas sino para otras especies y Yolanda expresa la importancia de la conservación de las abejas meliponas, lo que nos deja ver "la complementariedad entre el ser humano y la naturaleza" (Hernández, 2019).

Además del cuidado del ecosistema, se suma la denuncia de la desposesión del territorio y la vulneración de derechos de las poblaciones afectadas. No se tiene en cuenta la participación de la comunidad: para ellxs importa más la calidad del aire que las construcciones, la tranquilidad que el ruido de los carros, pues consideran un privilegio vivir en el campo y presenciar los frutos de la naturaleza. De hecho, lo que para las constructoras es visto como progreso, para lxs habitantes de estos lugares, representa "un monstruo" (Rodríguez, 2020), un intruso que trae problemas bajo el ideal de progreso. Por esto resulta indispensable entender cómo viven estas comunidades, sus procesos de resistencia ante el despojo, la fuerza del cuerpo social ante las dinámicas que coartan derechos y la interacción con su territorio como extensión de sí mismxs.

La vinculación de los cuerpos en las luchas contra las políticas de despojo se hace visible en gran parte de Latinoamérica, "el principal reto es hacerle frente a la pedagogía del terror que está utilizando los cuerpos para enviar mensajes y marcar territorios" (Hernández, 2019). En efecto, durante estos procesos de defensa de la tierra, surgieron amenazas en contra de personas que no accedían a las pretensiones de terceros interesados en la construcción de carreteras que conectaban el nuevo aeropuerto (NAICM) con la Ciudad de México.

Uno de los casos, que manifiesta esta situación es el de Nieves, quien ha vivido toda su vida en las afueras de San Salvador Atenco, cultivando la tierra y viviendo del campo. En una ocasión, después de algunas amenazas e intentos fallidos para que Nieves vendiera su casa, apareció el cuerpo sin vida de un hombre, colgado en un árbol que colindaba con su territorio, sin duda un mensaje de lo que le podía pasar si no accedía a entregar su tierra. Sin embargo, la intimidación no surtió efectos porque el posicionamiento de Nieves es muy claro: "la tierra no se vende, hijos, la tierra se ama y se defiende" (Rodríguez, 2020). Sumado a eso, los procesos de resistencia que se implementan en Atenco y sus alrededores consisten en establecer una participación común, de tal manera que todxs se sostienen y protegen mutuamente en una relación de colaboración.

Las lógicas del terror mencionadas anteriormente vinculan de manera directa al cuerpo como lugar de batalla, los cuerpos como una herramienta para enviar mensajes por medio del sometimiento y la violencia ejercida desde el poder. Así se evidenció en la brutal represión policial que se vivió en los municipios de Texcoco y San Salvador Atenco los días 3 y 4 de mayo de 2006. Los pueblos y activistas vivieron graves violaciones a derechos humanos, violencia excesiva y generalizada contra todxs lxs manifestantes, periodistas, habitantes de los municipios y personal de salud.

Los abusos policiales consistieron en amenazas de muerte, ataques físicos, insultos y agresiones a mujeres que fueron víctimas de tortura sexual por parte de agentes del Estado en complicidad con las instituciones encargadas de investigar las denuncias (CIDH, 2018). Este caso fue llevado ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos, que falló en contra del Estado mexicano, argumentando que la violencia sexual fue utilizada como una estrategia para dispersar la protesta, pues los policías "instrumentalizaron los cuerpos de las mujeres detenidas como herramientas para transmitir su mensaje de represión" (2018).

Como se ha expresado a lo largo de este texto, las personas que viven en Atenco, Cuetzalan, Nexquipayac, Texcoco, Tepetlaoxtoc, y sus alrededores, tienen una postura ética basada en la historia compartida de sus pueblos, la ecología común, la dependencia y el cuidado, tanto de la tierra como del agua. Estos pueblos no piensan en unidad, piensan en colectivo, una noción de sociedad basada en la vida, más allá del ser humano, una especie de hibridación del pueblo con la tierra, el lago, los cultivos, los cerros y los animales. Estas son algunas de las causas por las que estos pueblos han estado luchando en contra de la explotación ecológica del campo y por el respeto de sus tradiciones, como diría Ignacio del Valle: "cuidar lo que nos da la naturaleza porque nos ve nacer, nos alimenta para vivir y nos acoge cuando morimos. Es el ciclo de la vida" (2020).

"cuidar lo que nos da la naturaleza porque nos ve nacer, nos alimenta para vivir y nos acoge cuando morimos. Es el ciclo de la vida"



Fotografía **Arantxa Sicardo, Proyecto NR.**



Fotografía **Maria Fernanda Díaz Trejo, Proyecto NR.**

Referencias

Cuevas, Jazmín. (25 de Septiembre de 2020). (Narrativas de resistencia, Entrevista)

Del Valle, Ignacio. (25 de septiembre de 2020). (Narrativas de resistencia, Entrevista)

De la Cruz, Fabiola. (7 de Noviembre de 2020). (Narrativas de resistencia, Entrevista)

González, Arturo. (24 de octubre de 2020). (Narrativas de resistencia, Entrevista)

González, Daniel. (25 de septiembre de 2020). (Narrativas de resistencia, Entrevista)

Hernández, Aída. (2019). *Feminismos a la contra. Entre-vistas al sur global.* Santander (Cantabria): Editorial Crítica

Hernández, Ofelio Julián. (7 de Noviembre de 2020). (Narrativas de resistencia, Entrevista)

MUJERES VÍCTIMAS DE TORTURA SEXUAL EN ATENCO VS. MÉXICO (Corte Interamericana de Derechos Humanos CIDH 28 de Noviembre de 2018).

Núñez, Francesc. (2019). El cuerpo posthumano bajo el dominio del alma. *Astrolabio. Revista internacional de Filosofía,* 323-333.

Rodríguez, Nieves. (24 de Octubre de 2020). (Narrativas de resistencia, Entrevista)


nuestros cinco compañeros decían:
¿tienen celdas suficientes para todos?
si se trata de encerrarlos,
meter a la cárcel,
a los ocho mil asistentes
metan a los ocho mil asistentes,
nosotros no tomamos la decisión.
Decidimos
Asamblea Plenaria
decidieron
Autora: Ma. Fernanda Díaz Trejo



Autor: Víctor Manuel Chima.
Restaurar Atenco Pt. 1: Poema elaborado con la voz de Daniel González Cando, entrevistado el 24 de octubre de 2020. La imagen de fondo es la barda perimetral del cancelado Nuevo Aeropuerto de la Ciudad de México.

Atenco y los imaginarios en resistencia

frente al "aeropuerto simbólico"

Saúl Rivera

A pesar de que la construcción del Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México (NAICM) está suspendida desde junio de 2019, los más de 30 kilómetros de barda que delimitan su polígono siguen ahí. La estructura de concreto y acero levantada por trabajadores contratados por la Secretaría de la Defensa Nacional a través de empresas fantasma son la huella de la corrupción y del engaño, los dos sellos distintivos de la administración encabezada por el ex presidente Enrique Peña Nieto. Pero es más que eso, la barda con todo y su artificialidad es la frontera que separa dos modos distintos de ver y experimentar el mundo, dos formas de vida y dos imaginarios que se mantienen en tensión.

Alberto Tonatiuh Alonso, vecino de San Cristóbal Nexquipayac y encargado de elaborar el capítulo sobre educación y tejido sociocultural del proyecto "Manos a la Cuenca", advierte que si bien es cierto que el aeropuerto no se construyó físicamente sí existe un "aeropuerto simbólico" que durante muchos años ha permeado en los imaginarios de los habitantes de la región del Lago de Texcoco:

> Uno de los problemas más importantes es la fractura del tejido social. Estamos divididos, y no me refiero al movimiento sino a la comunidad. La idea de progreso le vendió otro tipo de expectativas a la gente, otra representación sobre el futuro.

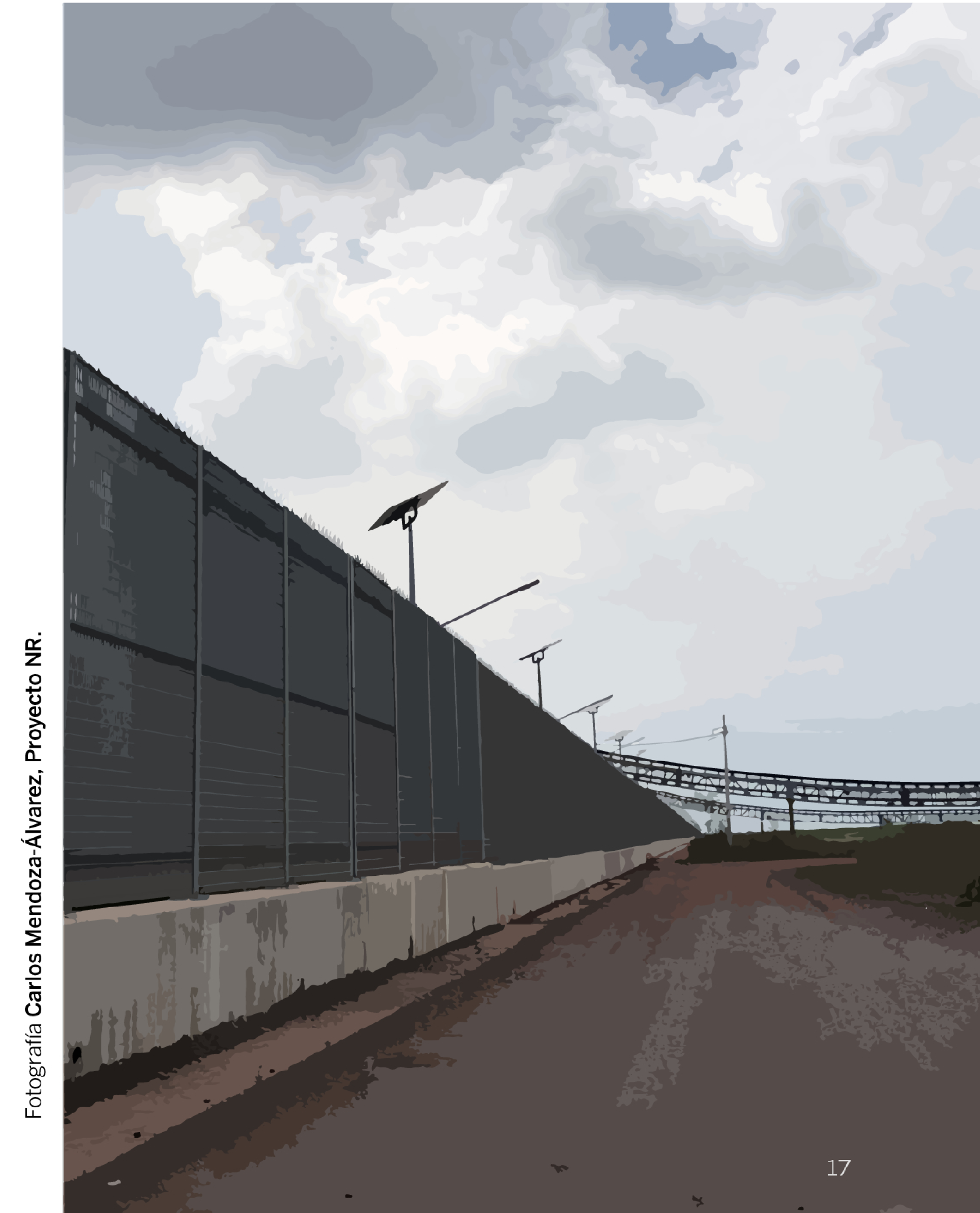
Si cada comunidad humana comparte un marco de ideas y referencias que le permite a sus integrantes imaginarse a sí mismos, ordenar su mundo y condiciona sus experiencias, entonces podemos estar de acuerdo con el historiador italiano Carlo Ginzburg cuando afirma que "de la cultura de su época y de su propia clase nadie escapa, sino para entrar en el delirio y la falta de comunicación" (Ginzburg, 1999, p. 18). Por supuesto, estos significados compartidos pueden modificarse con el paso del tiempo y la interacción con otros sentidos originalmente extraños para esa comunidad.

Las ideas y las representaciones de la realidad entonces se ajustan y adecuan, pero la asimilación de expectativas novedosas no está exenta de su imposición por medio de la violencia.
En este sentido, Ignacio del Valle, ejidatario de San Salvador Atenco y uno de los dirigentes del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra (FPDT) lamenta que las personas más jóvenes estén interesadas en vender la tierra o se ilusionen con las promesas de empleo temporal, e identifica con ello un quiebre de las ideas y valores que hasta hace pocos años permitían la cohesión de la comunidad, a pesar de sus conflictos internos y diferencias cotidianas:

> Metieron a nuestros jóvenes la idea de vender y tener empleo temporal, olvidando el pasado. Y olvidar ese pasado tiene que ver con la Revolución, con la Independencia, con la lucha de nuestros abuelos, con el maltrato que vivieron nuestros abuelos.

Una de las condiciones que posibilitaron la resistencia del FPDT a la imposición del aeropuerto desde 2001 está anclada a una memoria política compartida por los pueblos del Lago de Texcoco que aprecia la participación de sus antepasados en el movimiento revolucionario encabezado por Emiliano Zapata. De acuerdo con la socióloga Berenice

Fotografía **Carlos Mendoza-Álvarez, Proyecto NR.**



Ortega, después del conflicto armado de 1910 los atenquenses se beneficiaron con la reforma agraria impulsada por el régimen posrevolucionario. El Estado legitimó su proyecto político mediante su alianza con los campesinos, que aceptaron su inclusión al modelo corporativo a cambio del reconocimiento legal de la propiedad comunal de la tierra y el respeto de su identidad integrada a la nación (Ortega, 2005). Jazmín Cuevas, de Nexquipayac, enfatiza esa vinculación de la forma de vida comunitaria con la tierra, y cómo la identificación de la misma como mercancía, que puede ser fraccionada y enajenada, afecta negativamente los lazos de solidaridad y la identidad del pueblo:

> La convivencia con la tierra es algo que viene de hace muchos años. Por ejemplo, mi abuelito recibió su título ejidal en 1931, yo lo recuerdo porque [...] encontré ese documento que ahora atesoro muchísimo. No vino de a gratis, fue un proceso que viene de hace muchos años, peleando la tierra porque aquí había una hacienda [...] y yo me reconozco como parte de esa lucha.

El giro neoliberal a mediados de la década de 1980 significó el rompimiento de ese pacto social y la redefinición de las relaciones políticas y económicas del Estado con las comunidades campesinas. La conclusión de la reforma agraria, la firma del Tratado de Libre Comercio y la reforma al artículo 27 constitucional provocaron la fragmentación material y simbólica del ejido a favor de la propiedad privada, la concentración latifundista de la tierra y el apoyo estatal de la producción agraria con fines de exportación. En este nuevo modelo:

> Los campesinos que no sean lo suficientemente "competitivos", solo podrán aspirar a migrar o ser botín político de la caridad del Estado. Lo que antaño fueran derechos conquistados, ahora son políticas públicas para "combatir la pobreza" [...] el proyecto neoliberal lleva intrínseca una profunda contradicción con la clase campesina: no pueden integrarse al modelo sin perder su identidad (Ortega, 2005, p. 4).

En su reorganización económica y política del mundo, el capitalismo global requiere de un consenso ideológico que justifique la transformación de principios políticos que antes tenían sentido para las personas y sus comunidades. Pero el discurso necesariamente democrático, tolerante de la multiculturalidad y la diversidad, profundamente individualizado y de alcance universal no puede renunciar a su raíz autoritaria. La instauración hegemónica del nuevo modelo requiere de la violencia para concretarse. Pilar Calveiro identifica las violencias del neoliberalismo en las formas de

acumulación y concentración por desposesión, la aplicación de un derecho diferenciado que arroja a ciertas poblaciones a estados de excepción, el abandono y desprotección legal de diferentes grupos sociales, especialmente indígenas y migrantes (Calveiro, 2015).

Desde el paradigma neoliberal las funciones del Estado están determinadas por la lógica del mercado, de tal forma que el gobierno del bien común termina desplazado por los intereses particulares de quienes integran la empresa privada y corporativa. En este contexto encuentran sentido los decretos expropiatorios de 2001 mediante los cuales el gobierno federal buscaba arrebatar las tierras a los ejidatarios de Atenco y Texcoco para construir un nuevo aeropuerto y satisfacer una serie de necesidades, en apariencia de interés público pero que en realidad correspondían a las demandas particulares de la clase político-empresarial representada por Vicente Fox Quezada.

Solo así puede entenderse el entusiasmo del ex director de Coca-Cola cuando en un programa radiofónico mencionó que con el megaproyecto a los habitantes de San Salvador Atenco "les cayó la lotería, van salir con una ganancia formidable, porque ese aeropuerto va llegar a generar 80 mil empleos (Venegas, 2001)."

A los cuestionamientos de la oposición y la prensa crítica Fox respondía:

> "todo el día están hablando de que no sobreviven los campesinos, que no sacan para vivir, y ahora que a estos campesinos se les presenta una oportunidad de empleo, ahora sí se dice que pierden su patrimonio y su fuente de ingresos" (Venegas, 2001).

El lenguaje foxista, compartido por quienes se verían beneficiados con el aeropuerto, reflejaba, algunas veces de manera soterrada y otras tantas de forma más transparente, su talante autoritario y paternalista, recompensando o castigando semánticamente a los subalternos que compartían o rechazaban su visión hegemónica de modernidad y los criterios universales y economicistas de progreso.

Mediante movilizaciones, difusión e instrumentos legales, el FPDT logró la cancelación del proyecto en agosto de 2002, aunque cargaron consigo el estigma y la criminalización. El relato que exaltaba la peligrosidad de los *macheteros*, tejido y alimentado continuamente por las dos principales televisoras del país, la clase empresarial y política posibilitó la brutal represión que buscaba castigar y silenciar al movimiento en mayo de 2006, a pocos días de que la Otra Campaña zapatista hiciera un mitin en Atenco.

La narrativa criminalizante siguió su curso incluso después de revelarse los detalles del terrorismo de Estado ejecutado en contra del FPDT, sus aliados y la población civil. A unas horas de haberse llevado a cabo la represión, los voceros del Consejo Coordinador Empresarial, la Confederación Nacional de Cámaras de Comercio y el Instituto Mexicano de Ejecutivos de Finanzas exigían a los gobiernos federal y del Estado de México "aplicar todo el peso de la ley" a los "provocadores" que dañaban "la buena imagen", "la estabilidad y la paz social" (Proceso, 2006).

La represión, además de funcionar como escarmiento para el FPDT sirvió como punto de partida para reactivar el megaproyecto aparentemente cancelado años atrás. Mediante el miedo, la estigmatización y la prisión política, el gobierno provocó que el movimiento social se replegara. Sin la presencia activa de la oposición y la fractura interna de las comunidades, la estrategia para construir el nuevo aeropuerto se implementó, esta vez, de manera escalonada y metaforizada. De esta manera, en 2009 la Comisión Nacional del Agua (Conagua) inició la compra de 2 mil hectáreas de tierras ejidales para crear una "zona de mitigación y rescate ecológico del Lago de Texcoco".

"El sistema es de miedo. Usaron la ciencia y la psicología grupal, maquinaron cómo aplastarnos", señala en entrevista Ignacio del Valle, preso político del Estado mexicano entre 2006 y 2011 por su participación en el FPDT. Al respecto, Tonatiuh Alonso también recuerda:

> Cuando teníamos la bota encima, cuando los compañeros estaban presos y el PRI amenazaba con regresar y Peña Nieto parecía intocable, nos ofrecieron un futuro de esplendor económico. Aquí se dieron cañonazos de dinero impresionantes y finalmente, a pesar de no tener las condiciones jurídicas, se logró el cambio de dominio sobre el ejido [...] la propiedad dejó de ser colectiva y entonces la gente pudo vender.

De manera paralela a la adquisición de predios a través del convencimiento o cooptación de los ejidatarios, en 2014 se dio a conocer el proyecto "México Ciudad Futura", diseñado por los arquitectos Teodoro González de León y Alberto Kalach. Haciendo eco del giro discursivo gubernamental que prioriza la cuestión ecológica y el ordenamiento territorial, su propuesta consistió en:

Fotografía **Víctor Manuel Chima Ortíz, Proyecto NR.**

[…] rescatar el antiguo lago de Texcoco como parte de una visión integral de infraestructura, ecología y desarrollo urbano. Con esto se generaría un sistema de lagos contiguos e interconectados por infraestructuras urbanas. La unión de estos lagos, tres veces mayor que la bahía de Acapulco, estarían alimentados por aguas residuales tratadas que actualmente la ciudad desecha. El sistema de lagos sería rodeado por un litoral de 80km para desarrollo urbano. Alojarían servicios, parques e infraestructura (MXcity, 2015).

A decir de Jean Robert, este proyecto estaba diseñado "desde arriba" con una visión homogeneizante contenida en la categoría de *megalópolis*, la cual, señalaba el arquitecto, define necesidades y respuestas universales, borrando comunidades y barrios, reemplazando a sus ciudadanos por una masa anónima, sin identidad propia y sujeta a requerimientos generalizados, determinados por datos estadísticos fijados por cálculos respecto al papel del consumidor potencial (Robert, 2015).

El enfoque urbanista de la "Ciudad Futura" desconocía la "comunidad lacustre" de la que hablan los pueblos en resistencia de la región, comunidad que está asociada de manera simbiótica con la flora y fauna del Lago de Texcoco, espacio del cual las personas no solo han obtenido



Fotografía **Raquel Rafael, Proyecto NR.**

productos destinados a su alimentación o ganancias económicas con la venta de patos, sino que se trata de un espacio que nutre simbólicamente su identidad y da sentido a la vida en comunidad.

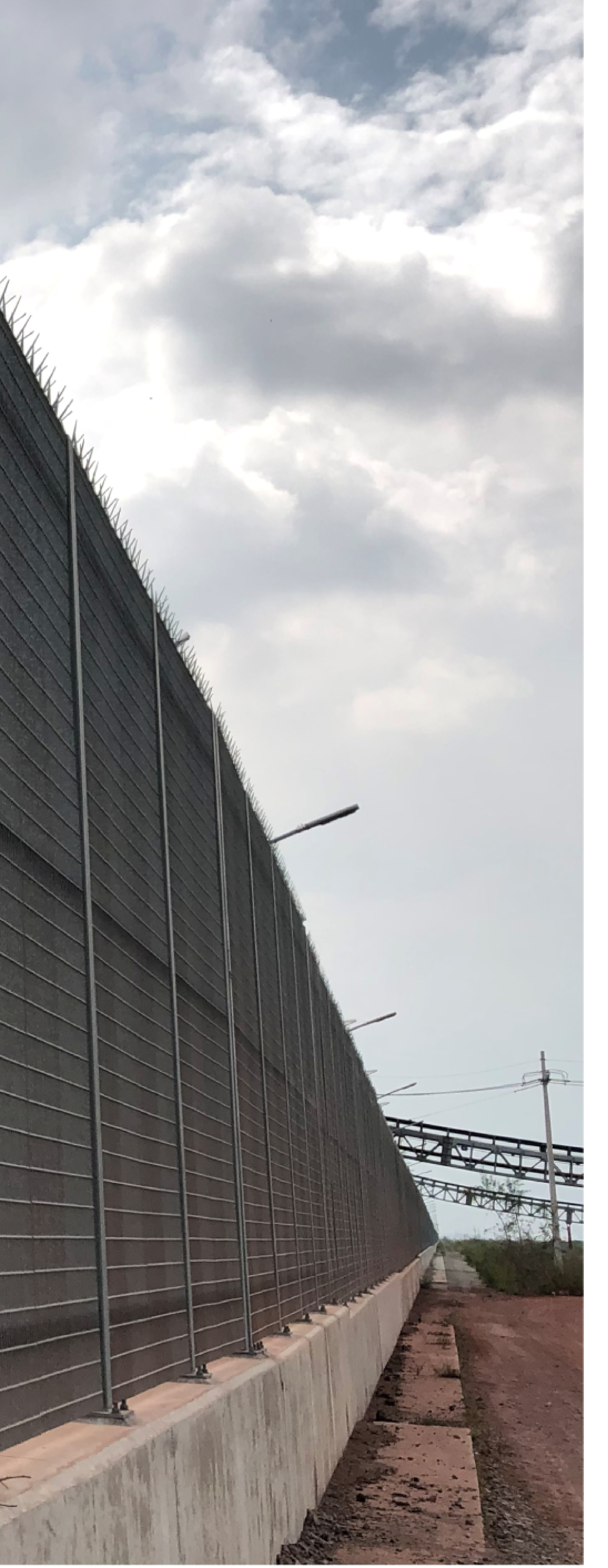
Esta misma desestimación de la vocación original del lago y de sus pueblos se reflejó en el anuncio que el presidente Peña Nieto hizo en 2014 respecto a la construcción del NAICM:

> [...] ya está listo el proyecto del nuevo aeropuerto que se prevé tenga seis pistas para transportar a cerca de 120 millones de pasajeros al año, cuatro veces la capacidad actual [...] será el mayor proyecto de infraestructura de los últimos años en nuestro país, e incluso uno de los más grandes del mundo [...] es un acto de responsabilidad con México, y al mismo tiempo, es una gran oportunidad para impulsar el desarrollo (Animal Político, 2014).

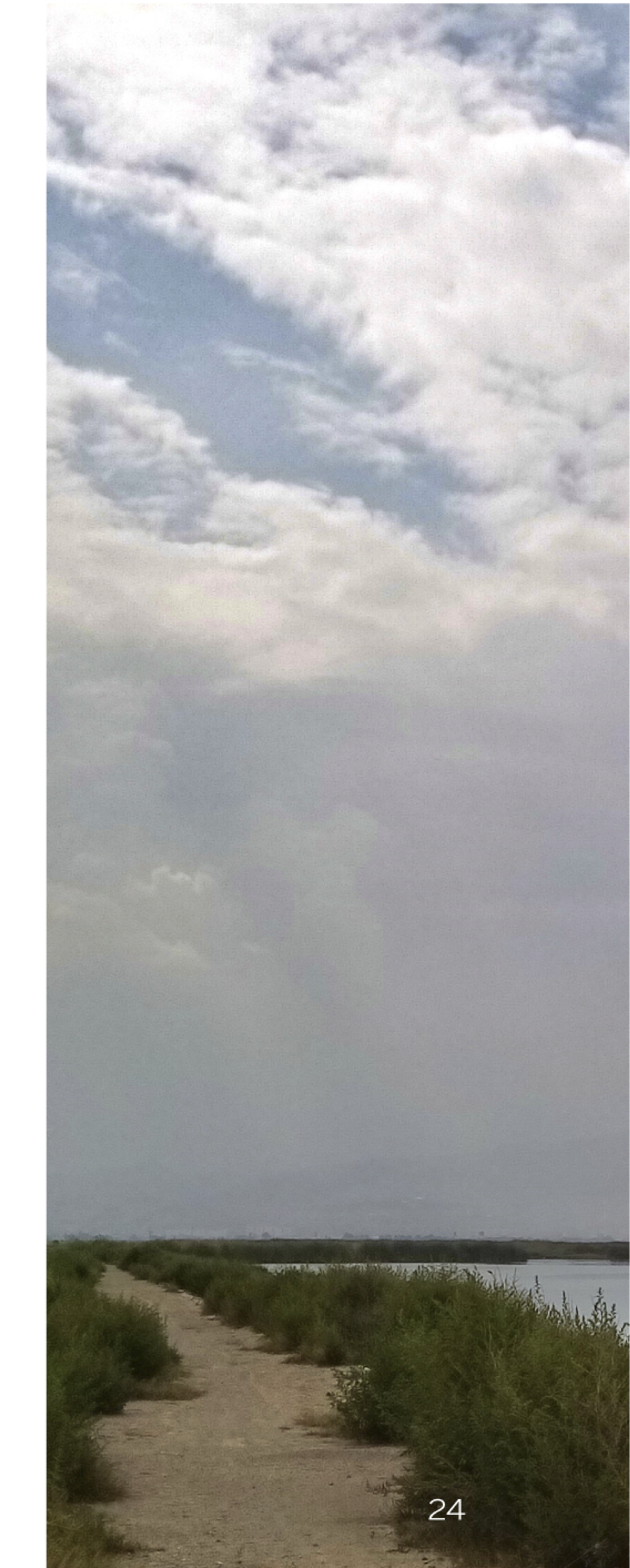
De nueva cuenta la imposición de intereses privados a través del despojo de tierras y la segregación de los pueblos se presentaba a la opinión pública de manera grandilocuente, repleto de ruido estadístico y enfatizando la urgencia de integrar al país a la modernidad, incorporando a su relato la idea de desarrollo como una expectativa universal.



Fotografía **Carlos Mendoza-Álvarez, Proyecto NR.**



Desde esta lógica, la construcción del NAICM y la reorganización territorial de la región no podía ser postergada. Esta urgencia sería sustentada por una racionalidad instrumental, es decir, por un pensamiento pragmático que reduce a las personas a simples medios para satisfacer una utilidad inmediata (Horkheimer, 2002). Así fue como se recurrió a instituciones como el MITRE, lugar desde donde ingenieros y *expertos* ofrecieron los argumentos científicos necesarios para confirmar la inexistencia del Lago de Texcoco y al mismo tiempo caracterizar como un problema la presencia de cuerpos de agua, cerros, vegetación y animales, justificando así su desaparición.



Si la construcción del NAICM finalmente se vio frustrada fue gracias a las contradicciones internas del sistema político y la corrupción estructural que lo socavó. La elección en 2018 de Andrés Manuel López Obrador como presidente de la República significó un cambio de la forma más no de la esencia de gobernar. El discurso anti neoliberal, popular y desarrollista del nuevo gobierno, compartido por una amplia mayoría ciudadana, revistió de una aparente legitimidad megaproyectos que los gobiernos anteriores, debido a su escasa aceptación popular no pudieron concretar, como el Tren Maya o el Corredor Transístmico.


La suspensión de las obras de construcción del NAICM ordenada por el gobierno obradorista no significó el destierro de los intereses del capital inmobiliario de la región del Lago de Texcoco, sino su adecuación mediante la construcción de un nuevo proyecto, el cual tiene el principal propósito, según el arquitecto Iñaki Echeverría, de recuperar mil 200 hectáreas para su restauración ecológica y la construcción de espacios públicos "en beneficio de toda la población del Valle de México, pero en particular de su población más vulnerable" (Gobierno de México, 2020).

El proyecto diseñado por Echeverría, con todo y su aspecto de sustentabilidad ambiental, reproduce el esquema de ocupación y fragmentación del territorio presente en Ciudad Futura o el NAICM. La protección ambiental mediante la construcción de un parque e infraestructura destinada a la realización de días de campo, patinaje o conciertos al aire libre esconde, detrás de tan candorosa y familiar representación, una clasificación clasista y burocratizada de los lugares y las personas que los habitan. Se trata, siguiendo las reflexiones del filósofo Achille Mbembe, de un aniquilamiento real y simbólico de la población civil a través de la reclasificación de los usos del territorio mediante discursos que legitiman esas acciones (Mbembe, 2011).

El pasado 10 de septiembre, durante la presentación del proyecto en Palacio Nacional, Iñaki Echeverría se refería de la siguiente manera a los posibles usos del parque:

> [...] que se pueda caminar, que se pueda utilizar para paseos, sobre todo para la observación de flora y fauna, las aves que llegan son espectaculares, y sobre todo en épocas de migración, pues es todo un *espectáculo* (Gobierno de México, 2020).

Para el habitante de la ciudad la naturaleza del Lago de Texcoco es pasatiempo y distracción, pero no forma de vida.



Las ciclopistas, por ejemplo, son infraestructura que se presenta como extraña y amenazante para los pueblos, y no porque a la gente de San Salvador Atenco no le guste andar en bicicleta, sino porque las formas y los fines de pedalear son distintos según las necesidades, deseos, tiempos y geografías de cada quien. Jazmín Cuevas lo explica claramente:

Aunque se dice ecológico, el proyecto no recoge esa forma que nosotros tenemos de ver la interacción con el espacio [...] es contradictorio con lo que nos gustaría tener. Creemos que este espacio debe ser lo que es originalmente; lo quisieron hacer un aeropuerto, ahora lo quieren hacer un parque, no sé que lo quieran hacer más adelante, porque parece que uno no pudiera gozar de la tranquilidad [...] todo el tiempo está en disputa este territorio, todo el tiempo está en la mira.

En "Manos a la Cuenca", una iniciativa de restitución de las tierras despojadas y la restauración de los daños ambientales provocados por el NAICM, el FPDT propone una forma alternativa de planeación y ordenamiento del territorio, muy distinta a la del gobierno federal. El proyecto de los pueblos en resistencia implica la interacción de imaginación y saberes de distinto tipo en función del resarcimiento de daños y la restitución del Lago de Texcoco en su relación inherente con la cuenca del Valle de México, descartando la urbanización como modelo único, aspiración natural y sinónimo de prosperidad.

Referencias

Animal Político. (2014). Anuncia Peña Nieto un nuevo aeropuerto en el DF y la ampliación del metro en 43km. Animal Político, 2 de septiembre. En línea: https://www.animalpolitico.com/2014/09/anuncia-pena-nieto-un-nuevo-aeropuerto-en-el-df-y-la-ampliacion-del-metro-en-43-km/

Calveiro, P. (2015). Políticas de miedo y resistencias locales. Athenea Digital, 15 (4), 35-59.

Ginzburg, C. (1999). *El queso y los gusanos. El cosmos, según un molinero del siglo XVI.* Barcelona: Muchnik Editores.

Gobierno de México. (2020). *Parque Ecológico Lago de Texcoco. Conferencias sobre programas del Bienestar.* Versión estenográfica recuperada de: https://www.gob.mx/stps/es/articulos/parque-ecologico-lago-de-texcoco-conferencias-sobre-programas-del-bienestar?idiom=es

Horkheimer, M. (2002). *Crítica de la razón instrumental.* Madrid: Editorial Trotta.

Mbembe, A. (2011). *Necropolítica, seguido de Sobre el gobierno privado indirecto,* España: Editorial Melusina.

MXcity. (2015). “México Ciudad Futura”: La propuesta de arquitectos para rescatar el Lago de Texcoco. *MXcity Guía Insider.* Recuperado de: https://mxcity.mx/2015/11/mexico-ciudad-futura-la-propuesta-de-arquitectos-para-rescatar-el-lago-d


Ortega Bayona, B. (2005). *San Salvador Atenco: la formación de una identidad de clase en la resistencia.* Recuperado de: http://biblioteca.clacso.org/clacso/becas/20200129030514/ortega.pdf

Proceso. (2006). Repudia IP violencia en Atenco y exige “mano dura” contra provocadores. *Proceso,* 5 de mayo.

Robert, Jean. (2015). Espejismo: ¿Un mega-aeropuerto para una mega-ciudad? Ojarasca, 14 de febrero. En línea: https://www.jornada.com.mx/2015/02/14/oja-atenco.html

Venegas, J.M. (2001). *Lotería* a los habitantes de Texcoco: Fox. *La Jornada,* 4 de noviembre.


Todo este proyecto es un proyecto que no tiene nada que ver con las comunidades ni con los
proyectos del mentado “Progreso para el país”...
PROGRESO
Autor: Raquel Rafael.
El poema visual “Progreso” fue realizado a partir de las pa-
labras de Nieves y de Don Nacho;
en sus casas, en sus comunidades, donde ponen el cuerpo.
Fecha de realización: noviembre de 2020



Autora: Ariadna Calzada Velázquez.
El poema escrito y visual "Agua y Tierra", a partir de las palabras de Nieves el 24 de octubre de 2020 en su casa; de Don Nacho, en el camino de regreso del lago, en Atenco el 25 de septiembre de 2020 y de Fabiola de la Cruz Allende el 7 de noviembre de 2020 en Cuetzalan, Puebla.



Lo cotidiano sostiene la lucha:

un cuaderno de campo

Ekatherina Sicardo Reyes





Capítulo I: Atenco, primera vez

Llegamos a Atenco.

Ignacio del Valle. Vamos a conocer a Ignacio del Valle. Don Nacho se convirtió para nosotros.

Llegamos a su casa. Sale un señor pequeñito, frágil incluso. Hay algo que en él me llama la atención de inmediato. No logré descifrar qué instantáneamente. Nos invita a pasar con una afabilidad cariñosa, yo me paso pronto y rápido a la casa. Nos sentamos en una gran mesa de madera y él comienza a hablar. Su plática es un canto, como si las palabras te envolvieran y quedaras hipnotizada por él.

Ya sé, ya sé que es lo que tomó mi atención, se parece mucho a mi abuelo, sus manos y el color de su piel, la forma de la palabra incesante y persuasiva, después me dio mucha risa interna. Mi abuelo, un priista añejo; Don Nacho, un activista que le impusieron una condena de 112 años después de la represión del 2006 en Atenco, a cargo de nuestro expresidente y en ese momento gobernador del Estado de México, Enrique Peña Nieto.

"Mis vacaciones que me dio el gobierno" dice Don Nacho, para referirse a los cuatro años que pasó en el penal federal del Altiplano. *Pasar tantos despojos, dolores y conservar el sentido del humor,* pensé.

Don Nacho nos cuenta que fue durante el noticiero matutino por el que se enteraron de la primera expropiación llevada a cabo por el gobierno del expresidente Vicente Fox.

“Ese lunes 22 de octubre, ya en el comisariado ejidal estaba la lista de todos con el precio, todos expropiados, había que ir a recoger sus $72,000.00 pesos por cada parcela, cada hectárea”, entonces se reunieron en una de las primeras asambleas en el centro de Atenco.

Nacho cuenta que salió de casa de su padre. No quería que lo viera formar parte activa de la organización porque temía preocuparlo por las probables confrontaciones:

> Yo miraba hacia la gente, que no estuviera mi padre, se fue haciendo noche y empecé a hablar [...] Cuando empiezo hacía frío, siento que alguien me pone una cobija, un gabán... Era mi padre. Más que frío por el cobijo del gabán, fue el permiso que me dio, porque yo quería que no supiera porque ya era grande, quería yo recoger todas las palabras que había dicho, pero me sentí bien.

Después de contarnos esta anécdota sobre el permiso de su padre a tomar la palabra, apunta:

“En “mis vacaciones” que me dio el gobierno, cuando regresé ya no estaban, mi padre y mi hermano. Así como a mí, a tanta gente [...] lo que nos pasó.”

¿Qué sostiene una lucha?, ¿Qué alimenta a la resistencia aún cuando está sitiada por despojos y violencia?, ¿Por qué Don Nacho con tanta naturalidad se dispone a la defensa del territorio?, ¿Es la teoría, una natural inclinación, la rabia, los sueños?



No acabé de comprender bien pero seguí escuchando. Creo que Don Nacho se venía haciendo las mismas preguntas porque nos dijo:

> Van surgiendo las consignas, ´La Tierra no se vende, se ama y se defiende´, ´ La sangre de los abuelos no se negocia´; conceptos que fueron saliendo de la misma gente, de esa reflexión. Porque nos tuvimos que poner a reflexionar en esos días, ¿Por qué nos estamos oponiendo?, esa tierra, ¿quién nos la dejó? Si toda esta zona es zapatista, necesariamente.

Así nos contó que esa tierra: de Atenco había pertenecido a La Hacienda Grande, donde sus abuelas y abuelos trabajaron como peones y se unieron en la Revolución al movimiento zapatista para obtener las tierras como dotación ejidal. Él comprendía desde siempre, desde su niñez, que la tierra es un espacio de trabajo, uno que transforma el suelo en frutos que alimentan.

> Todo va con relación a la tierra: cuando alguien fallece hay que hacer tamales, si alguien se casa, hay que hacer tamales, para la fiesta, tamales y/o tortillas. Vas a hacer un compromiso, no tengo dinero, pero cuenta con maíz, un cerdito o un borreguito. Todas esas formas de vida que tienen que ver con la tierra." (Valle, 2020)

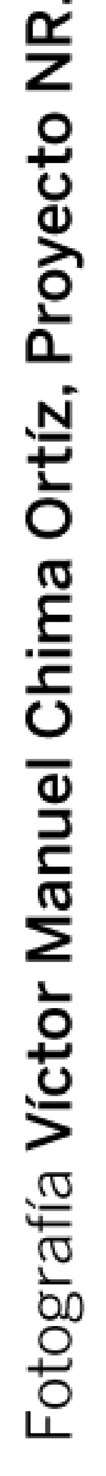
La fiesta (vida) y el velorio (muerte) son los espacios cotidianos de la comunidad donde se comparten los productos de la tierra para sostener el bienestar de la colectividad. Mientras que el saludo es la enunciación cotidiana de presencia. Nos cuenta Nacho que después de la represión del 2006 estas formas de compartir y conocerse se fueron fragmentando pues el miedo persistía.

Nos llevaron al cerro de Tepetzingo para que pudiéramos ver los efectos del intento de construcción del Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México (NAICM). Ahí nos encontramos con Jazmín Cuevas, residente del pueblo de Nexquipayac.



Ilustración **En el centro, imagen oficial de la iniciativa** *Manos a la Cuenca*


En la fotografía **Don Ignacio del Valle**


Fotografía **Víctor Manuel Chima Ortíz, Proyecto NR.**

Jazmín nos señala la diferencia entre el gris cemento de la barda perimetral construida por la SEDENA para el NAICM y del otro lado, el verde de quienes todavía siembran la milpa.

Nos cuenta cómo la relación entre el lago y sus comunidades es estrecha: la caza de patos y la utilización de productos como la espirulina son prácticas de antaño. Con la desecación del lago las aves migratorias que vienen desde Canadá han disminuido y muchos de sus platillos tradicionales han venido desapareciendo.
Actualmente el gobierno federal del presidente Andrés Manuel López Obrador ha dispuesto para el ex espacio del NAICM el proyecto Parque Ecológico del Lago de Texcoco (PELT). Mientras el adjetivo de "ecológico" suena seductor a primera enunciación, Jazmín nos explica el por qué los pueblos de Atenco están en contra:

> El parque ecológico, como el proyecto que se está planteando ahorita, no nos conviene; finalmente los impactos que va a tener van a ser similares a los del aeropuerto: sigue fragmentando el territorio [...] Me imagino aquí letreros o anuncios "Compra aquí tu departamento con vistas al lago". Nos va a segmentar todavía más como comunidad y eso no resuelve nuestra problemática de espacios que requerimos ni de solución a nuestros propios problemas.



La fragmentación del territorio es una amenaza a los modos de vida de la comunidad porque implica caer en la dinámica de depender del trabajo asalariado para la obtención de alimento y la subsistencia; al romper con las formas productivas comunitarias se disuelven las prácticas cotidianas de redes de ayuda que sostienen el cuidado de la colectividad. Jazmín, al igual que Nacho, recuerda que las tierras fueron obtenidas por sus abuelos durante la revolución:

> Mi abuelito recibió su título ejidal en 1931, yo lo recuerdo porque lo vi hace poquito tiempo [...] fue un proceso que viene desde hace muchos años peleando la tierra [...] un proceso de lucha y yo me reconozco como parte de esa historia. [...] Eso hace que yo sienta el compromiso de ahora tratar de hacer algo, lo mejor que yo considere que pueda aportar, para que en el futuro haya quien siga teniendo esa identidad con este territorio.

Se trata de defender el sueño de los abuelos, de recordar su explotación sistemática anclada a una tierra con un dueño impuesto desde tiempos coloniales, legitimado por el Estado Nación independiente y desterrado con el sueño de la revolución. Una revolución que reclamaba: “La tierra es de quien la trabaja”, y es que, los sueños de estas comunidades no van de la mano con la ilusión folclorizada del México posrevolucionario, sino con la esperanza de les ancestres.

“Manos a la Cuenca”, la contrapropuesta al proyecto PELT, es una aspiración con mirada de restauración del lago, “para devolverlo a su vocación”, nos cuenta Jazmín. La esperanza de los pueblos de Atenco para el Lago de Texcoco se contrapone a la lógica de parque urbano que busca “embellecer” con el paisaje. Más bien es una búsqueda por la defensa de los sueños de sus ancestres; pero, sobre todo, por el respeto a la vida de quienes habitan el territorio:

> Nosotros somos quienes vivimos aquí, nosotros no podemos ver el territorio de manera fragmentada, y los efectos tampoco los estamos viviendo de manera fragmentada, y en el futuro tampoco va a ser así, entonces la visión de "Manos a la Cuenca" es mucho más amplia, no sólo en términos territoriales, que abarca toda la cuenca, sino que también tiene una visión cultural, y en ese sentido nos abarca a nosotros como comunidades ¿Por qué? Pues porque somos quienes vivimos el territorio.

Después de andar deambulando por el cerro y de ver al maravilloso lago que, a sólo unos pocos metros de la barda perimetral de concreto del extinto NAICM, peleaba por sobrevivir, regresamos. Regresamos a casa de Nacho, ya con más confianza, ya con los afectos ganados. Nos invitaron a comer, "aunque sea un arrocito", nos dijo Nacho. No pudimos, teníamos que partir rápido, Nacho me dijo: "Pero, ¿Van a volver, no?, para preparar algo y comer juntos". Ahí venía el recuerdo otra vez, al igual que mi abuelo, Nacho entendía que las invitaciones a comer son algo serio, marcan el inicio de la complicidad.

Y yo, ya quiero volver pronto y compartir la mesa.



Fotografía **Ma. Fernanda Díaz Trejo , Proyecto NR.**



Fotografía **Victor Manuel Chima , Proyecto NR.**

Fotografía **Víctor Manuel Chima , Proyecto NR.**



Capítulo II: La casa de Nieves.

Admito que no quise ver en Google fotografías y buscar la casa de Nieves. Quería ver con mis propios ojos a qué se referían cuando decían que la casa de Nieves detenía una carretera. Cuando llegamos, descubrí que, por una vez, el lenguaje no había exagerado en absoluto, en verdad la casa de Nieves detiene la carretera Peñon-Pirámides. El pedazo de autopista se detiene apenas unos metros de la casa de ladrillo.

Lo que sí escapa al lenguaje es lo que la imagen provoca. El monstruo del progreso detenido por una casa con sus cocinas de leña, sus duraznos, chiles, maíz, un pozo bendecido y una mujer con voz dulce casi como un susurro, María Nieves Rodríguez Hernández.

Cuando uno está en ese punto intermedio entre la carretera y la casa, casi parece un absurdo, algo sin lógica, como esas imágenes a las que les tienes que encontrar el error. Al tener esta sensación me di cuenta que estoy predeterminada para pensar que las carreteras tienen que llegar a algún lado, hacerlo libremente. Estoy adiestrada a que el mundo en orden significa asfalto.

Entramos al patio de nieves. Saca una gran mesa. Noté que tiene dos cocinas de leña en su patio. Se sentó y lo primero que hizo fue ofrecernos algo de comer, lo supe. Nieves necesita, como muchas mujeres que conozco, compartir un alimento como signo de su atención, una primera tregua, un comienzo.

Lamentablemente (y aún me arrepiento) no teníamos tiempo. No comimos. Nos dedicamos a hacer la entrevista y charlar con ella. Por supuesto, queríamos saber sobre su historia, ¿Qué la había llevado a vivir en esa casa?

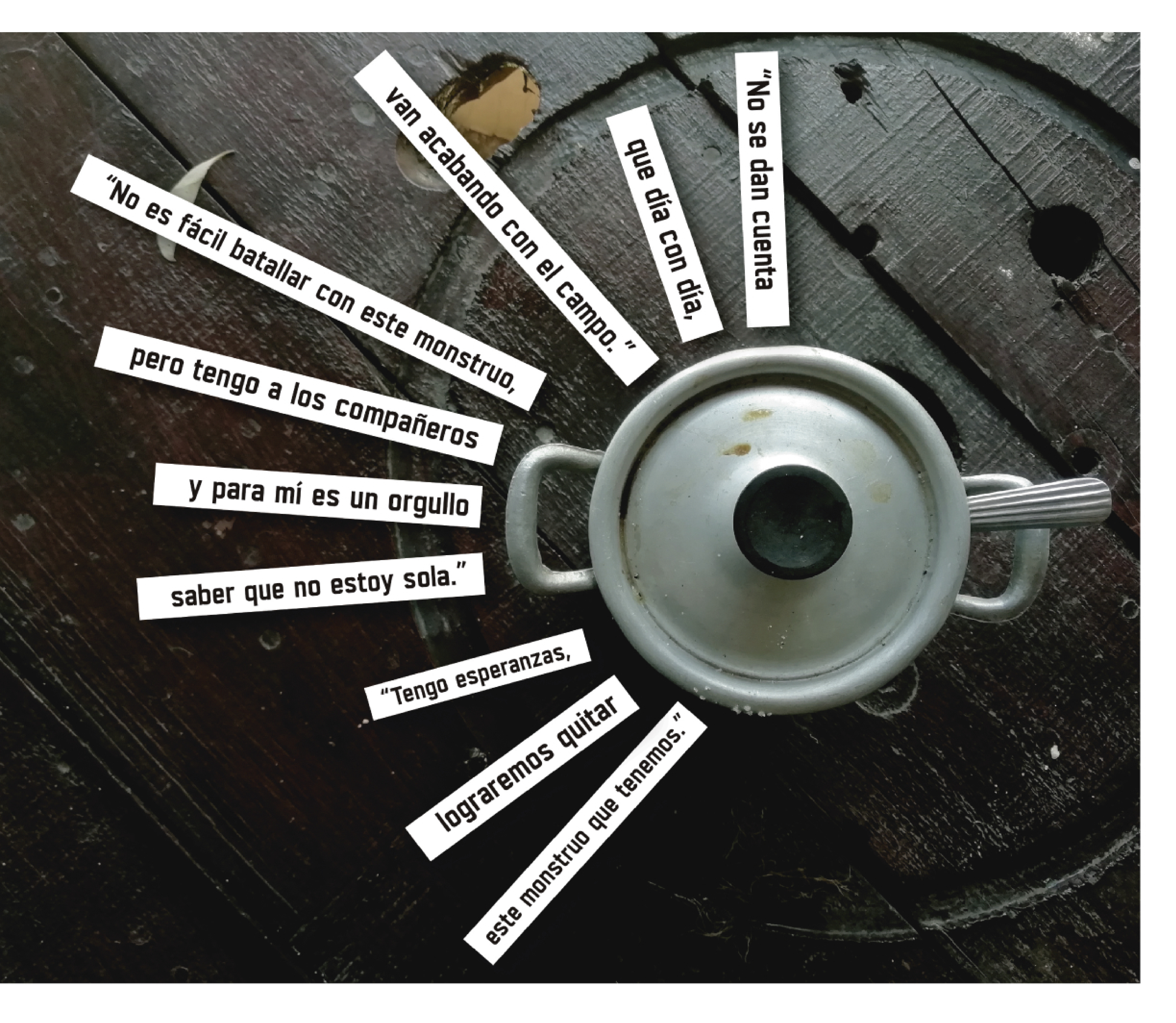
> [..] se puede decir que esto ya viene de generación porque mi abuelita fue ejidataria, ya falleció. Tenía su parcela, le gustaba sembrarla y yo desde chica fui la única que me llamaba a mi como nieta más grande, me llamaba a ayudarle: '¿Sabes que hija? Vamos a cortar, vamos a deshojar, vamos a desgranar' .
> [...] yo veía cómo se desgrana, cómo ponía el nixtamal, como se hacen las tortillas y todo eso fue parte de mi vida. Entonces yo dije, algún día quiero vivir en el campo y se me concedió. Mi esposo tenía sus parcelas y se trajo aquí unas vaquitas y pues me encantaba, tenía yo muchos pollos y muchas vacas.

El relato contado en pasado de Nieves nos hizo saber que su esposo ya había fallecido. Sobre la construcción de la carretera ya son tres años resistiendo, a un *monstruo* como ella le dice: "un monstruo que estoy cargando", pues la carretera no sólo pone en peligro su lugar de vivienda sino también, le ha llevado a sufrir amenazas y un accidente.
Mientras se daba la construcción de la autopista, las camionetas pasaban con material y una casi arrolla a Nieves, ella la esquivó en su motocicleta, pero, no pudo evitar caerse.
Hasta ahora no ha podido sanar correctamente y está obligada a tomar terapias que apenas puede costear.



Fotografía **Raquel Rafael, Proyecto NR.**

Poesía Visual Nieves: Poema elaborado con la voz de María Nieves Rodríguez Hernández, en Atenco, Estado de México. Entrevista realizada el 24 de octubre de 2020. La imagen de fondo fue tomada en la cocina de la casa de Nieves.



Autor **Víctor Manuel Chima Proyecto NR.**

Cuando repienso al intentar escribir, reformulo mi idea sobre la carretera: ésta deja de significar camino y se convierte en devoradora. ¿Cuál progreso? Es un monstruo, dice Nieves, un monstruo que cargamos. Que seca la tierra. Destruye la milpa. Crea la propiedad privada.

Nieves nos llevó por su milpa, nos enseñó los duraznos y los chiles, iba describiéndolos cada uno con orgullo. Insistió en darnos de comer, prender la cocina y prepararnos algo. Nosotros tuvimos que apurar, debíamos cumplir un itinerario. Despedimos a Nieves, nos subimos a la camioneta y, de repente, nos paró. Se puso enfrente de la camioneta, nos hizo abrirla y nos dio un vaso de refresco a cada uno. No estuvo contenta hasta que nos lo terminamos todo. Comprendí que, para ella, compartir no sólo tenía que ver con la palabra sino con el cuerpo: el alimento es la prueba matérica del trabajo que nutre a otrxs, a nosotrxs.

> Tengo mi árbol de capulín y mis nietos venían por sus capulines, por sus duraznos. Cada vez que se siembra una semilla para mí es una felicidad, desde chica, ya traigo esas raíces que es por generación. A mí también me ha gustado sembrar que nopales, que calabaza, no sé yo soy feliz, ¿Por qué? nuestra madre tierra nos da para que comamos" (Hernández, 2020)



Capítulo III: El murciélago que hace radio

Mientras subíamos por la curveada carretera y la neblina encerraba todo, comencé escuchando algunos de los contenidos digitales de *Radio Tsinaka*, esta radio comunitaria crea contenido en náhuatl y español. Algunos de sus programas versan sobre la siembra, la ritualidad y la defensa del territorio. Llegamos a una colorida casa, donde transmite esta radio. Nos recibieron Ana, Patricia, Ignacio y después, se integró Sarahi.

Nos contaron sobre su origen en 2012 como parte de un taller que fue impartido sobre medios de comunicación mientras que proyectos mineros e hidroeléctricos en la zona comenzaron a hacerse presentes: la mina de Grupo Frisco en el municipio de Tetela de Ocampo, el proyecto de una hidroeléctrica de la empresa Comexhidro en el río Ajajalpan en el municipio de Ahuacatlán y las exploraciones de la empresa canadiense Almaden Minerals en el municipio de Ixtacamaxtitlán.

Un grupo de jóvenes que había tomado el taller en el colectivo Yoltajtol (habla del corazón) hicieron una serie de cápsulas dramatizadas para informar a la población lo que ocurría y le pidieron a la estación indígena de Cuetzalán XETZ que las transmitieran, lo cual no consiguieron pues había "cierto contenido" que no era permitido en la estación. Ante la negativa y en principio con un transmisor prestado, inauguraron su propia estación de radio. El 18 de noviembre del 2012 nace *Radio Tsinaka* en San Miguel Tzinacapan.

Mantienen viva su lengua a partir de la sonoridad

Hablamos

totonacú

hacemos que sobreviva nuestra cultura

en náhuatl

Defensa del territorio

Al escuchar su palabra. nuestras lenguas.

Hablamos

revitalización de la lengua mi identidad

nuestra lengua

Mantienen viva su lengua a partir de la sonoridad

Hablamos

totonacú

hacemos que sobreviva nuestra cultura

en náhuatl

Defensa del territorio

Al escuchar su palabra. nuestras lenguas.

Hablamos

revitalización de la lengua mi identidad

nuestra lengua

Autora: María Fernanda Díaz Trejo.
Sin título. Este poema visual fue elaborado con las palabras de Nieves Rodríguez, entrevistada el día 24 de octubre de 2020 en su casa (en la comunidad de San Salvador Atenco) por el equipo Narrativas de Resistencia.

Levantar el proyecto radiofónico ha sido un trabajo inmenso y prácticamente de voluntariado. La propia comunidad tuvo que hacer coperacha para la compra de un transmisor propio y a veces mantener las horas de transmisión es muy difícil para tan pocos integrantes de la radio. Sin embargo, con apoyos de donaciones y proyectos, los integrantes se las arreglan para poder mantener quince horas de transmisión continua.
Siempre me ha gustado el poder de la sonoridad. Se comporta como un acompañante en los momentos cotidianos. El medio de comunicación funciona como articulador de saberes, experiencias e información que van sonando por la sierra, siendo escuchados en el día a día mientras se siembra, las mujeres hacen los trabajos de cuidados y/o los jóvenes buscan música.
Mirar críticamente a la comunidad implica aceptar sus fallas. En ese sentido, para sus integrantes ha sido muy importante la inclusión de contenidos sobre los derechos de las mujeres, hablar también, de las violencias que se sufren en la comunidad como abuso sexual infantil y violación. Patricia Emiliano Franco nos cuenta:

> [...] en un programa que ya lleva también un año, que se llama Yahuitzi, justo ahí hablamos sobre diferentes historias de mujeres y también tratamos de analizar cómo es la situación de las mujeres entre nuestra comunidad bajo todos estos usos y costumbres, cómo sigue habiendo una desigualdad en las situaciones de las mujeres.

Múltiples veces todos definen la radio como cultural. Yo pensaba: ´¿Qué tipo de cultura?´, su proyecto de radio comprende que la cultura son las vivencias, creencias y posturas que se disputan en el espacio de lo colectivo, y que éstas no son neutrales ni idílicas, sino que poseen una connotación política que busca un proyecto por el cómo vivir.
La radio funciona como un espacio de autorrepresentación, para tomar la palabra que articula con orgullo en náhuatl. Se convierte en un espacio que pelea directamente con la visión folclorizada del Estado sobre los pueblos, de los cuáles utiliza sus cosmovisiones sólo para acrecentar la belleza de la identidad del Estado Nación. Pero en cuanto esta concepción del mundo se convierte en un estorbo para el *monstruo* del progreso, la tilda de "marginal", "retraso", "pobreza".

Sarahi Rivadeneyra Morales nos habla sobre cómo los medios hegemónicos y comerciales no pueden cumplir con las necesidades de la comunidad:

Nunca vamos a aparecer en la radio o en la tele, a menos que como pueblo mágico, ¿no? Como atractivo turístico, como un show, como un espectáculo. Pero no van a decir: "Vamos a escuchar qué variedad de plátanos hay en la comunidad de San Miguel Tzinacapan o qué variedad de chiles hay, o cómo se llama su gallina". Es un tema importante, cómo cuidamos los pollos, lo que comemos en la casa... pareciera chistoso, pero no, es importante. Hay que hablarlo en la radio.

Al escuchar *Radio Tsinaka*, pienso en la importancia de la localidad. De articular nuestros propios discursos sobre cómo nos vemos y qué deseamos a futuro. Lo cotidiano como material político para la comunicación. Nuestras representaciones son espejos de nuestras aspiraciones.

Los contenidos de *Radio Tsinaka* se centran en la recuperación de experiencias y la difusión de saberes locales; comienzo a dilucidar que el espacio de lo noticioso, construido por los medios de comunicación hegemónicos, es una ficcionalidad para legitimar una visión histórico-heróica de la realidad; una predeterminación para que pongamos nuestra atención en quienes supuestamente "mueven la historia", excluyéndonos de los relatos. En cambio, las historias cotidianas, son importantes para la comunidad, porque en ellas se van hilando las prácticas diarias que la sostienen.

Tomar los espacios de representación, pelearnos con las violencias normalizadas, enunciar nuestras cargas y también rescatar los saberes con los que sobrevivimos desde la ancestralidad son formas de hacer radio, al menos, para un grupo de jóvenes de San Miguel Tzinacapan.



Fotografía **Víctor Manuel Chima, Proyecto NR.**



Capítulo IV: Si yo no tuviera mis quelites, pues, ¿Qué comería entonces?

Llegar a Cuetzalan es una afrenta inmediata a nuestra mirada urbana. Las distintas tonalidades de verde explotan ante los ojos. Los frutos caen por todos lados y las flores pierden su carácter discreto para posicionarse desde los colores más brillantes. Mis favoritas fueron unas grandes flores moradas.

Entramos a uno de los centros comunitarios de la Cooperativa *Tosepan Titataniske*. Nos encontramos con Fabiola de la Cruz Allende, una de las integrantes del proyecto *Tosepan Pacti*, que tiene como objetivo ofrecer servicios de salud a los socios y socias. Fabiola nos narra que el proyecto nació debido a la mala atención del IMSS, donde los doctores y enfermeras no hablan náhuatl, había un mal trato y sólo al día daban veinte lugares para ser atendidos, sin importar los dolores o la gravedad de la enfermedad, si se acababan esos lugares no recibían a más. Esta situación llevó a que las asambleas decidieran formar la *Tosepan Pacti.*

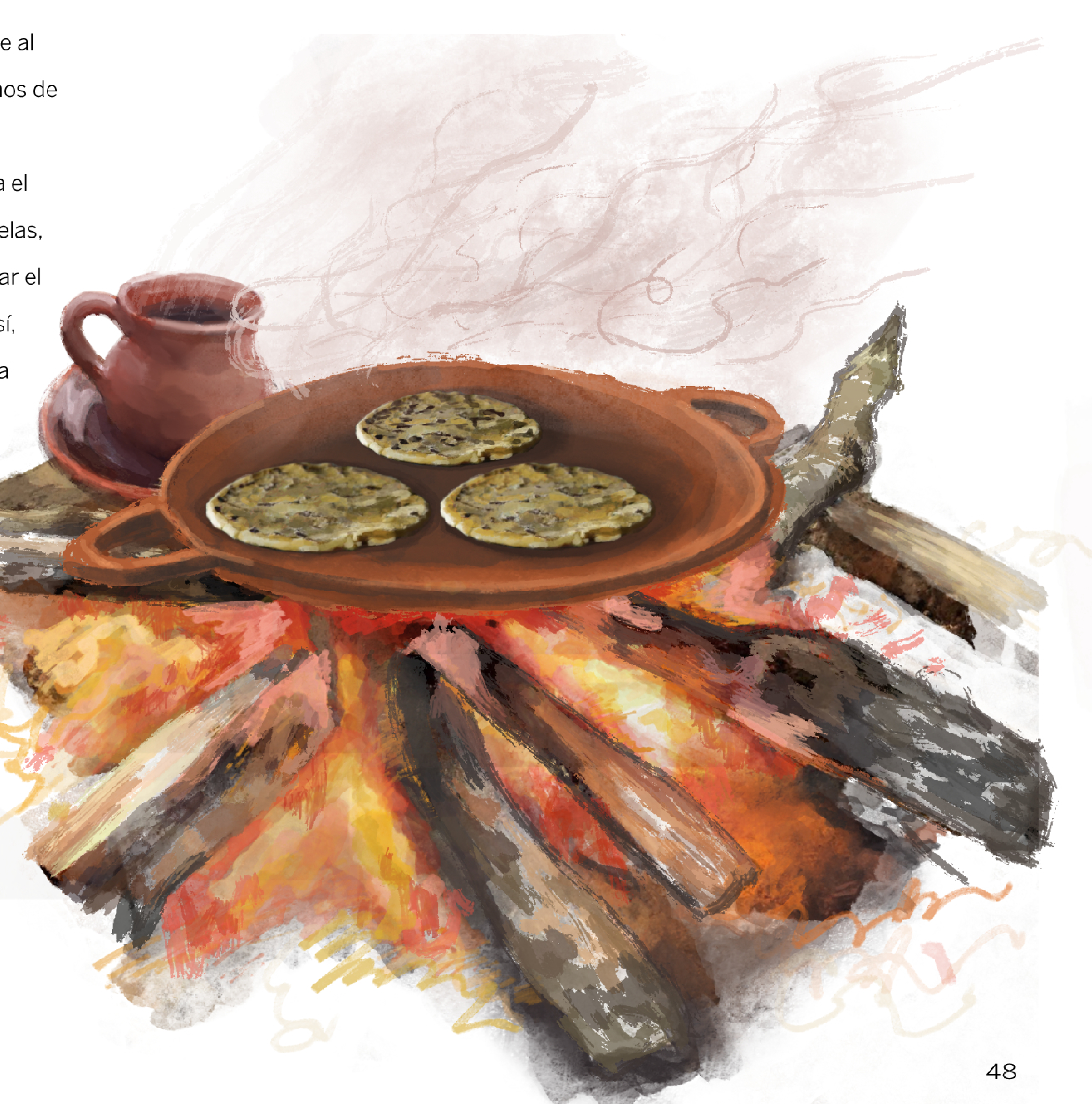
Este proyecto está integrado en su mayoría por mujeres que fungen como *promotoras de salud*, quienes procuran difundir, enseñar y convencer a las familias de tener dos huertos en casa, el medicinal y el de nutrición. Son las mujeres de las familias quienes fungen como las *guardianas de salud*, aprendiendo el conocimiento de las propiedades de las plantas para hacerlas remedios a males.

"Nuestras abuelas... Mi abuela, en el caso mío, es curandera entonces ella cura a los niños cuando se empachan cuando tienen susto, ella los cura con plantas medicinales", recuerda Fabiola.

Nos describe que la diferencia con la medicina alópata es que no concibe al cuerpo integrado con el espíritu que sólo entiende la medicina en términos de pastillas y no de lo que proveen los espacios naturales.
Recurrir solamente a la medicina occidental crea una dependencia hacia el conocimiento médico y va borrando poco a poco los saberes de las abuelas, curanderas y hueseros. Desterrar los conocimientos ancestrales es negar el papel que han tenido para sostener la existencia de las comunidades. Así, Fabiola nos deja claro que el cobijamiento de los saberes tradicionales va de la mano con la defensa del territorio:

> Como defensa del territorio; la preservación y la conservación de las plantas medicinales, que todavía hay, son plantas silvestres, plantas endémicas que aquí encontramos en la región y pues estas plantas son las que se han conservado durante años y nos han servido mucho.

La ingesta de alimentos procesados y azucarados como la *Coca-Cola*, embutidos y frituras han provocado una epidemia de diabetes e hipertensión en la región, por eso Fabiola explica que fomentar la alimentación con el huerto en casa les permite enseñar a las personas el valor de decidir cómo nutrir nuestros cuerpos: cuidarles deviene en alimento.





Fotografía **Víctor Manuel Chima, Proyecto NR.**



Fotografía **Víctor Manuel Chima, Proyecto NR.**

Esto se vio reflejado sobre todo en la pandemia:

> Al inicio, cuando la pandemia, sí se escasearon algunos alimentos y no los encontrábamos en el mercado. Y pues ellos decían, ´ Si yo no tuviera mis quelites, pues, ¿Qué comería entonces? ´ y desde ahí empezaron a valorar su trabajo, su esfuerzo que ellos han venido haciendo, también desde la conservación de las semillas, de las semillas criollas y ellos decían 'Si la promotora no me hubiera enseñado como limpiar el jitomate, el quintonil pues ¿Ahorita, ¿qué sembraría?'

Así la defensa por el territorio, es decir, la búsqueda por conservar las posibilidades alimenticias de la región no sólo sostiene las funciones vitales de los cuerpos que habitan esos espacios, sino que se relaciona con una práctica cultural sobre la preparación de alimentos, un *gusto* que se relaciona directamente con la biodiversidad. Las plantas que nacen gracias al cuidado de quienes las siembran son posibilidad de cuidado.

No me sorprende que sean las mujeres guardianas de estos saberes. Su papel “marginal” dentro del ámbito político masculino las ha llevado a otras formas políticas de relación, las del cuidado. Son ellas quienes sostienen no sólo la preparación de alimentos, sino las prácticas diarias de salvaguardar el bienestar de las familias. Por eso son partícipes activas en la defensa del territorio, porque ellas comprenden mejor que nadie que se juegan la vida.



Capítulo V: Regresar

Territorio. Territorio. Territorio. Territorio. Territorio. Territorio. Territorio. Territorio. Territorio.

La tierra que nos da alimento. La tierra que nos da alimento. La tierra que nos da alimento.

El alimento que sostiene a nuestros cuerpos. El alimento que sostiene a nuestros cuerpos.

La siembra es una actividad colectiva. La asamblea es una actividad colectiva.

En la fiesta compartimos nuestros alimentos. En el velorio compartimos nuestros alimentos.

Nuestro lago. Nuestro lago. Nuestro lago. Nuestro lago. Nuestro lago. Nuestro lago. Nuestro lago.

Nosotrxs vivimos el territorio. Nosotrxs vivimos el territorio. Nosotrxs vivimos el territorio.

El monstruo del progreso. El monstruo del progreso. El monstruo del progreso.

El monstruo del progreso sí existe, se carga en los cuerpos. Cuelga hombres en los duraznos.

Nuestras abuelas. Nuestros abuelos. Nuestros ancestres.

Sobrevivieron al despojo de saberes, de la lengua, del territorio.

Me retumban estas frases en la cabeza. Sentir la palabra de cada una y cada uno, me ha hecho pensar sobre mis propios deseos. Mi perseguir por el deseo de las cosas, soñar con el pequeño espacio de propiedad privada. Absurdo, pues, nuestra vocación delimitadora del territorio es nuestra propia sentencia de muerte. El declive ambiental que pone en riesgo nuestra existencia y la de muchos seres más es causada por un modelo de muerte que, oculto en el disfraz del progreso y éxito, nos ha hecho creer que la Naturaleza es paisaje, que se puede ordenar en un parque y mucho mejor si le ponemos el nombre de "ecológico".

Me repregunto: ¿Qué sostiene una lucha?, ¿Qué alimenta a la resistencia aun cuando está sitiada por despojos y violencia?

Lo cotidiano sostiene la lucha; porque no son las instituciones, ni la teoría, ni la palabra protocolaria la que da condiciones para la existencia; sino el alimento, que no existirían sin la vocación cultural que la hace posible. La comunidad, no existiría sin el universo natural de relaciones que le dan condición de posibilidad. Son los afectos enmarañados con la memoria y nuestro relato de identidad lo que nos da la fuerza para poner nuestro cuerpo frente al monstruo del progreso.

Referencias

Allende, F. d. (07 de 11 de 2020). (N. d. Resistencia, Entrevistador)

Cuevas, J. (25 de 09 de 2020). (N. d. Resistencia, Entrevistador)

Franco, P. E. (06 de 11 de 2020). (N. d. Resistencia, Entrevistador)

Hernández, M. N. (24 de 10 de 2020). (N. d. Resistencia, Entrevistador)

Morales, S. R. (06 de 11 de 2020).

Valle, I. d. (25 de 09 de 2020). (N. d. Resistencia, Entrevistador)

Tú eres
el rico en
este
momento

porque
quieren
tu riqueza

y por
algo
vienen

Poema Visual "Otros Oros"
Autora: Raquel Rafael.

Entre cerros y manantiales late el corazón

Destellos del Koujtakiloyan o el camino por la vida en Cuetzalan

Carlos Mendoza-Álvarez

El cuerpo erguido de Rufina, envuelto por un huipil de algodón bordado con grecas rosas y azules, nos recibe ya avanzada la noche al llegar al hostal en Cuetzalan. Su esposo Antonio, con la sonrisa siempre en sus labios, nos conduce a las cabañas donde descansaremos luego de haber compartido con *Radio Tsinaka*, quienes nos recibieron al atardecer a nuestra llegada a la sierra nororiental de Puebla, "territorio ancestral del pueblo *maseual*, del señorío de Tlatlauquitepec", como al día siguiente lo llamaría Ofelio en Tosepan.

La neblina que había marcado la sinuosa subida a la sierra fue convirtiendo el camino en una espiral que nos fue llevando en su misterio como un retorno a la ancestralidad. Íbamos en pos de una sabiduría viva que nos acogería en las voces de jóvenes de la radio, lo mismo que en las reflexiones y pensamientos en palabras de Fabiola y Ofelio de la Red de Cooperativas Tosepan.

Un ritual de temascal cerraría con potencia de alumbramiento la escucha de esos días en torno a cerros y manantiales donde florece el corazón de estas comunidades en defensa del territorio.

Quienes han compartido este camino ya dieron su propio testimonio sobre lo que aprendimos en esta escucha. Por mi parte, voy a dibujar ahora, con palabras y silencios coloridos, el Koujtakiloyan o "cerro que produce", sueño de los pueblos maseual y totonaku, que ya comparten también pueblos mestizos de la región. Es una espléndida palabra que expresa los saberes en resistencia que surgen de un territorio que florece.

El camino de la organización

Celebrando cuarenta y tres años de fundación, la red de cooperativas Tosepan quiere seguir soñando su futuro, acuerpadas por los *ancestres* que las sostienen, sin dejar de pensar en las futuras generaciones: de aquí al 2057.


Joven maseual de 29 años, Ofelio Julián nos recibe en el salón de reuniones de la cooperativa, sentado en un extremo con el cubrebocas puesto, para cuidarnos mutuamente del Covid19 que tiene en jaque a la humanidad desde hace ya más de nueve meses. Lleva consigo la sabiduría que le han heredado sus abuelas y abuelos. Comenzó su camino afiliándose a la cooperativa de ahorro y préstamo como niño ahorrador hasta que, ya con la mayoría de edad, comenzó a participar como socio en 2009.

Un par de años después se extendió por la sierra la noticia de que el gobierno federal asignaba polígonos de concesión minera a empresas como Minera Autlán, la cual recibió una concesión de 29 mil hectáreas. El peligro de la minería a cielo abierto rozaba ya el territorio de Cuetzalan. Fue entonces que las cooperativas locales organizaron asambleas comunitarias en 2012 hasta que realizaron en mayo de 2014 la Primera Asamblea en defensa de la vida y el territorio con la asistencia de cuarenta personas.

Pero la amenaza de las compañías mineras a los territorios de Cuetzalan representa también una amenaza al corazón del pueblo maseual y otros pueblos originarios que ahí habitan. Montaña, bosque, manantiales y ríos subterráneos forman una red de la vida donde late el corazón de los pueblos. Los proyectos de fractura de suelo con cianuro para separar la tierra del oro destruirán todo. Con el ímpetu propio de un pueblo que ha despertado para defender la red de la vida, la Tercera Asamblea en defensa de la vida y el territorio, realizada en julio de 2014, llegó a reunir 800 personas. Ahí, cada comunidad nombró un representante para formar el grupo demandante contra las concesiones.

Así, el 7 de noviembre de 2014, la Cuarta Asamblea congregó más de 6 mil personas. Nombraron representantes y aprobaron la formación de los *Guardianes del Territorio Altepetajtani*. Esa fuerza comunal encontrará pronto aliados de la sociedad civil y las universidades en Xalapa y Puebla. De esta manera, en marzo de 2015 se concretó la primera demanda de amparo contra la Ley Federal de Concesiones Mineras –creada y promulgada por el Gobierno Federal durante los gobiernos de Felipe Calderón y de Enrique Peña Nieto– por violación al derecho a consulta que tienen los pueblos originarios, como parte de las obligaciones de los estados firmantes del Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo, del que México es firmante. La razón que argumenta el amparo es: "las concesiones de la Ley Minera afectan el corazón del pueblo *maseual*".





Autora: Ma. Fernanda Díaz Trejo
"Una puñalada en el corazón": Este poema visual fue elaborado con las palabras de Don Nacho del Valle, entrevistado el día 25 de septiembre de 2020, en su casa (ubicada en la comunidad de San Salvador Atenco) por el equipo Narrativas de resistencia.

La cosmovisión maseual

Tras contarnos con emoción pausada el proceso de la organización, Ofelio se detiene unos segundos, como recordando en lo profundo de su corazón las enseñanzas de sus ancestres, y retoma la palabra pero con un nuevo fulgor en su mirada:

"Mi ombligo fue colgado en un naranjo, para que fuese yo un buen trepador. ¡Y lo soy!", comentó riendo.

Luego agregó: "El ombligo de la mujer se entierra bajo el fogón, para conservar la sazón".

Pero inmediatamente comenta: "No para que sirva encerrada en la casa porque tiene otras tareas en la comunidad, como hoy defienden con razón mis compañeras, sino para conservar la sazón en la casa".

Y luego nos fue conduciendo con sus palabras por un recorrido simbólico de aquella montaña que es casa común: "El territorio es todo para nosotros. Es el manantial-montaña. El subsuelo es el corazón o *Tlallocan* donde habitan los guardianes de la madre tierra.

Ellos son quienes reciben a los muertos".

Y vuelve a describir con nuevo brío la resistencia en defensa del territorio: "Por eso para el pueblo ancestral la minería afecta el corazón del territorio: en recursos y en espiritualidad". La defensa del territorio es una lucha que exige organización y comunidad incluyendo a abuelxs y niñxs. "Somos todos y los 38 representantes de las comunidades".

Fotografía **Víctor Manuel Chima, Proyecto NR.**





En En 2018 se ganó la primera batalla, pues se deshizo la concesión minera, aunque quedó abierta la compra. Y luego Ofelio apunta: "La 4T ha dicho que ya no habrá más concesiones, ¡pero nosotros decimos que ya todo está concesionado!".

En 2020 se logró otra victoria. El ministro Javier Laynez Potisek había convocado a la II Sala de la Suprema Corte de Justicia de la Nación para resolver el juicio de inconstitucionalidad promovido por un segundo amparo en 2015. En su propuesta de resolución el ministro no relacionaba la Ley minera con los pueblos originarios, lo que permitiría desechar los amparos.

La organización comunal realizó entonces una intensa campaña en redes sociales y medios de comunicación para rebatir la postura del ministro Laynez. Nos cuenta Ofelio con emoción: "La Ley Minera afecta material y espiritualmente a los pueblos porque fractura nuestra cosmovisión. ¿Dónde vamos a invocar al *Tlallocan*? ¿Cómo vamos a celebrar a los manantiales con ofrendas el 3 de mayo si los destruyen?"

Soñando la Vida Buena

"Nuestro sueño es que la *maseualidad* pueda sostenerse hablando", afirma sin dudarlo. Pero ese hablar que es lengua requiere de bienes que promuevan la vida. Para el pueblo *maseual* la Vida Buena se promueve con salud y rituales, con organización y finanzas, todo resistiendo al extractivismo económico de la globalización actual. Se trata de una organización de la vida. Tan sólo la red de cooperativas congrega 40 mil socios que mueven al año 400 millones de pesos en ahorros y 320 millones en créditos, bajo la supervisión de la Comisión Nacional Bancaria. Siguen resistiendo a la globalización que les persigue tomando lo bueno entre muchas cosas malas, demostrando que *otro mundo es posible.*

“Siempre estamos soñando”, recuerda Ofelio. Desde que se fundó en 1977 la red de cooperativas ha seguido caminando. En 1997, con motivo del 20º aniversario, “nos sentamos a soñar despiertos”. Se propusieron para el 2017 sueños muy concretos: producción de café orgánico, hogares sustentables, centro de formación comunitaria y organismo financiero propio. Y todo lo han ido logrando.

Pero recuerda que, como dicen abuelas y abuelos, “hay que tirar la piedra muy lejos”. Para 2037 sueñan con el Árbol de la Vida Buena. Sus raíces son los principios cooperativistas de la economía solidaria desde la cosmovisión *maseual* del *tequit* o trabajo comunal.

El tronco o *yeknemilis* es el Buen Vivir. Las ramas frondosas son la autonomía financiera. Y para el 2057 esas ramas seguirán creciendo como soberanía alimentaria consolidada, educación identitaria, pueblo y entorno sanos y, finalmente, gobernanza desde las asambleas comunitarias con la sabiduría de lxs mayores que son lxs pensadorxs del pueblo maseual.

“Nuestro sueño es florecer como un monte fecundo que produce: *Koujtakiloyan*”.

Así retornamos al camino sinuoso, de vuelta a la ciudad super poblada y contaminada, llevando en nuestros sueños otros mundos posibles.

Fotografía **Carlos Mendoza-Álvarez, Proyecto NR.**



"Que estos sitios
que fueron perturbados
por el proyecto aeroportuario
vuelvan a ser
o se asemejen
a lo que fueron
en algún tiempo."

"Que estos sitios
vuelvan a tener
La vegetación natural
que los caracterizaba."

"Que estos sitios
vuelvan a cumplir
sus funciones ecosistémicas,
captaciones hidrológicas,
la calidad del aire que brindaban,
tanto a humanos
como a otros animales."

Autora: Victor Manuel Chima.
Poesía Visual Restaurar Atenco Pt. 2: Poema elaborado con la voz de Daniel González Cando, entrevistado el 25 de septiembre de 2020. La imagen de fondo es un cerro explotado por el proyecto aeroportuario, en Tepetlaoxtoc, Estado de México.

Maseualxolalmej

Una crónica sobre lo que es un pueblo hoy

Abel Rodríguez Pacheco

Empieza a caer el ocaso y mientras los últimos rayos de sol iluminan el tejado rojizo de la iglesia, en una esquina de la plaza principal de San Miguel Tzinacapan comienzan a dibujarse algunas pocas siluetas que se van reuniendo para contar chistes, platicar anécdotas o simplemente pasar el rato antes de regresar a casa. San Miguel, pueblo *maseual* de la Sierra Norte de Puebla, debe su toponimia a la palabra náhuatl *tsinakapan*, que significa «fuente de murciélagos», debido a que fue fundado en torno a un manantial donde abundan estos animalitos vinculados en la cosmovisión *maseual* con los «hacedores del agua».

La fachada de las casas no es muy distinta entre sí. Muros de adobe recubiertos de cal o algún otro material blanquecino y tejados rojos flanquean el camino que nos conduce por un costado de la plaza, cuesta arriba, a las instalaciones de Radio Tsinaka –la radio murciélago–, un proyecto comunitario que surgió en 2012 a partir del colectivo de jóvenes *Yoltajtol* (habla del corazón) como respuesta a la necesidad de informar a la comunidad del peligro que entrañaban los "proyectos de muerte" –como ellos mismos los denominan– para los pueblos de la Sierra Norte de Puebla. Una casa se distingue de las otras por su vistoso y colorido mural en la entrada, y por la torre de la antena que corona el techo. La fachada se antoja para contemplarla un buen rato, en ella están plasmadas algunas plantas de maíz, una mujer *maseual* transmitiendo con micrófono en mano y una antena de la que emanan vírguas, que representa el *tepos ejejkatanojnotsaloni* o "fierro para mandar la voz lejos". El mural nos va introduciendo a un proyecto que busca fortalecer la estructura comunitaria.

Al interior de la casa que ocupa la radio nos recibe una imagen del Niño Dios sentado en su nicho. La espiritualidad es uno de los elementos de la vida comunitaria que la Radio busca reproducir, junto con las faenas, las mayordomías y la lengua. La vida comunitaria en San Miguel Tzinacapan está marcada por el calendario de las festividades religiosas, que si bien coincide en general con el santoral católico oficial, adquiere un tinte propio que refleja la vida del pueblo. No sólo se trata de festividades religiosas sino de una vivencia de la identidad y una expresión de la vida del pueblo.

En uno de los salones de la estación nos esperan Patricia Emiliano Franco, Ignacio Contreras Diego, Ana Laura Salgado Lázaro y Saraí Rivadeneyra Morales; cuatro jóvenes que llevan adelante el proyecto de la radio. Entre bromas y anécdotas, nos cuentan que muchas personas han pasado por aquí: jóvenes, adultos, maestros, y las *pipilkonemej* o "niñas de la radio". Algunos han salido del proyecto, otros se fueron integrando; haciendo las cuentas, más de ochenta personas han participado como radialistas (Moreno, 2019). Se trata de un proyecto avalado por la comunidad. Para Patricia, la radio responde a una necesidad del pueblo de comunicarse, de informar y compartir sus saberes. Según ella, en los inicios la misma comunidad hizo sentir el deseo de tener su propia radio, por ello, siguiendo los usos y costumbres del pueblo, se consultó a las personas mayores de la comunidad para conocer su opinión sobre la radio. Se les preguntó por qué veían importante que San Miguel Tzinacapan tuviera su propia radio, y ellos respondieron que "para informar", "para que se escuche nuestra palabra", "para que yo cuente cómo era antes la comunidad", "para que cuente cuentos", "para que cuente mis saberes y mis conocimientos".
Afuera de la casa la noche se ha impuesto y el pueblo ha quedado en total silencio, mientras rememoran el caminar de ocho años del proyecto. Unos meses antes de la inauguración, el colectivo *Yoltajtol* comenzó a invitar a jóvenes de bachillerato y secundaria para participar en la radio. Ignacio, que se integró al proyecto un mes antes de la inauguración, nos cuenta:

> La fecha que se eligió para lanzar la radio fue el 18 de noviembre. Se hizo una... pues yo diría que una fiesta, porque la hicimos dentro de la comunidad, aquí en el auditorio, donde la gente llegaba y traía café, tamales, antojitos para convivir y se acercaban para darte su voz, su palabra. Fue un momento histórico aquí en la comunidad.

La vida política de un pueblo que resiste con la palabra

Si bien es cierto que legalmente la estación no cuenta con permiso para operar, ellos reivindican su derecho a hacer radio, pues la comunidad los respalda; Patricia lo expresa diciendo:

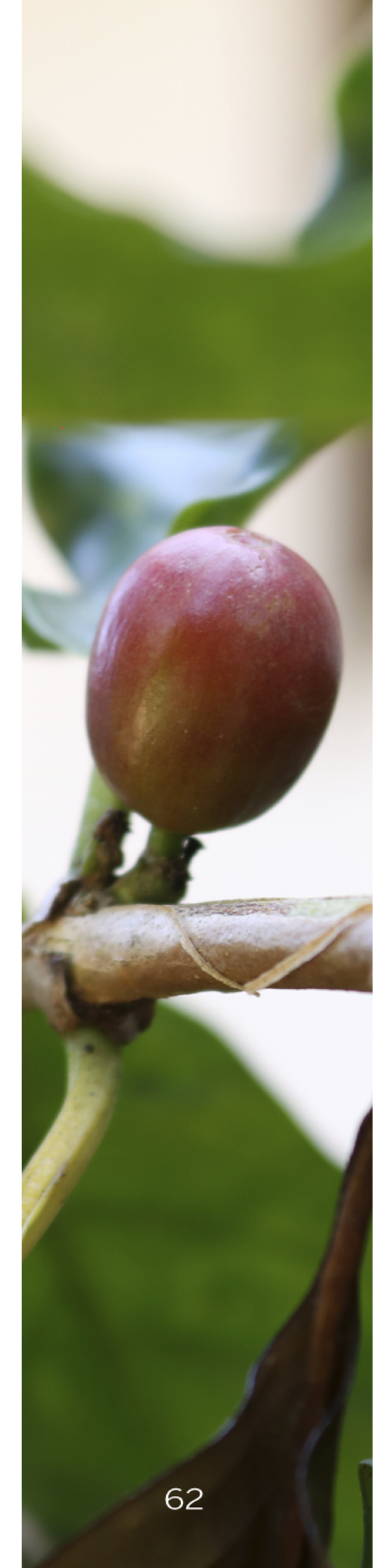
> Según la OIT, tenemos derecho a tener nuestros propios medios de comunicación, sin embargo, si hablamos en términos legales, la ley o el IFETEL, siempre va a decir que no tenemos permiso, y desde afuera muchas veces se nos ve como radios criminalizadas, radios pirata, radios que no existen porque no estamos en el espectro radiofónico, sin embargo, tenemos el documento de que la comunidad nos avala como radio comunitaria.

Son casi las 9 pm y en la calle se percibe el olor a leña quemándose en el fogón al interior de las casas, anunciando el final de la jornada; dentro de la estación, nuestra charla continua. Recuerdan que desde un principio Radio Tsinaka ha asumido un rol dentro de la comunidad y tienen clara la identidad del proyecto: se trata "sí de una radio, pero no es una radio comercial, una radio musical, porque queremos que sea una radio que tenga más un enfoque cultural educativo, social, y un poco de conciencia en la cuestión política" dice Patricia. Respecto a la identidad de la radio y su papel en la comunidad, Ignacio opina:

> Radio Tsinaka, desde su inicio, ha sido parte importante para que la comunidad esté en contacto. Un programa que se inició en 2014, es *ojtokalis*, para la gente que vive hasta allá, lejos del centro; nosotros lo que hacemos es ir a la comunidad, preguntarles sobre su vivencia, su historia, el trabajo en el campo, cómo se fue poblando, su toponimia, y la gente nos cuenta.

En una de las esquinas del salón se aprecian plasmadas dos imágenes llamativas, una es el dibujo de un corazón, y a un lado el glifo del *tepetl*, signo del cerro en los códices precuahutémicos, y en su centro un manantial; simbolizan los cerros que rodean San Miguel y los manantiales que brotan de ellos. Para los integrantes de Radio Tsinaka, la conservación de los saberes de su pueblo representa un acto político que trata de recuperar la voz de las personas adultas, abuelas y abuelos. Esta búsqueda de recuperación es un acto político porque transgrede el uso que se le da a los pueblos y sus identidades en los medios convencionales. Con esa conciencia, Saraí comenta:

> Nunca vamos a aparecer en la radio o en la tele, a menos que sea como pueblo mágico, como atractivo turístico, como un show, como un espectáculo. Pero no van a decir: "vamos a escuchar qué variedad de plátanos hay en la comunidad de San Miguel Tzinacapan o qué variedad de chiles hay, o cómo se llama su gallina", que también es un tema importante, cómo cuidamos los pollos, lo que comemos en la casa… pareciera chistoso, pero no, es importante.



"Si llegaran las minas,
y se adueñaran de todo,
de los terrenos...
todas las plantas
se acabarían."

"Todo el tiempo,
todo este territorio
está en la mirada
de las empresas."

"Cuando llega un proyecto extractivista
como la minería,
llegan muchos instrumentos
para generar división:
cadenas comerciales de consumo,
grupos locales delincuenciales,
entra el crimen organizado,
y de repente también los gobiernos
son corrompidos."

"Tenemos el río Zempoala
y el río Ajajalpan."

"En la zona totonaca
quieren construir
una presa hidroeléctrica
y generar energía para Walmart."

Autor: Víctor Manuel Chima. Poesía Visual Cuetzalan: Poema elaborado con las voces de Fabiola de la Cruz Allende (Tosepan Pajti) y Ofelio Julián Hernández (Tosepan), entrevistada y entrevistado el 7 de noviembre de 2020. La imagen de fondo es un tríptico turístico del pueblo mágico de Cuetzalan.

Su resistencia no pasa sólo por la recuperación identitaria sino por el cuidado de la salud y de la alimentación, que a su vez está vinculada con el territorio y lo que en él se siembra, por encima incluso del lucro comercial, como afirma Saraí:

> En los medios de comunicación nos venden lo mismo, todo el día y toda la noche. Acá no vamos a decir que tomen Coca-Cola, al contrario. Tenemos un programa sobre el atole, pues vamos a tomar atole, ver qué frutas vamos a comer para refrescarnos, para darnos energía. Y en los otros van a anunciar la Maruchan, ¿no? Acá no vamos a meter cosas que le hacen daño a la tierra y a nuestro cuerpo, que es lo primero que debemos cuidar, nuestro cuerpo y nuestra comunidad, la tierra. Mejor vamos a hablar de cómo preparar los frijoles, nos hace mejor a nuestro cuerpo y al territorio.

Para Ana, la participación en la radio ha significado también redescubrir su identidad, pues dice "he conocido a mi familia, mi raíz, de dónde vengo, y que es como mi inspiración. Aprender desde este proyecto es lo que me mueve". Esto se ha logrado gracias a la participación de la comunidad, y a que los mismos radialistas han sabido involucrar a las personas del pueblo. En la fachada, junto a la antena de la que emanan vírgulas, también se puede observar la figura de una mujer mayor que es entrevistada por un joven con una grabadora, compartiendo su palabra y su saber. Ignacio nos dice:

> Algo que a mí me gusta es que la gente siempre nos dé su palabra, de que se escuche, y que no nada más un locutor esté hablando en la cabina, sino que también haya esa reciprocidad, esa bidireccionalidad, de que uno habla y la gente también da su palabra. Es lo que me motiva.

El proyecto de la radio les ha permitido tejer redes con otros movimientos y colectivos que mantienen diferentes resistencias. Ana nos comenta que "Radio Tsinaka nos permite también ese intercambio con otras personas que han hecho una lucha de años aquí en la región y bueno, dos temas primordiales en ese espacio, es el de los derechos de las mujeres y la defensa del territorio". Este contacto e intercambio ha ido acompañado de un proceso de concientización a la comunidad por medio de la información. Ana continúa: "nos surgió la idea de empezar a hacer producciones de cápsulas sobre concientización política porque sabemos que en tiempos de elecciones los que siempre somos las ovejitas, somos los pueblos, las comunidades".

Como en muchos pueblos originarios, la introducción del sistema de partidos, que vino a suplantar los modos tradicionales de elegir sus propias autoridades, implicó un trastorno de la vida política local. Ana nos habla de lo que significó para la organización comunitaria y las opciones tomadas desde la radio:

> Hace muchos años, San Miguel Tzinacapan tenía sus propios usos y costumbres para elegir a las autoridades, que era a través del plebiscito –en los años 70 y 80 todavía– pero después de que llegaron los partidos políticos a la cabecera municipal, el PRI y el PAN, pues empiezan a existir muchos problemas dentro de la comunidad, entre las mismas familias, entre los vecinos, porque ya llegó el candidato del PRI y te vienen a ofrecer tu lámina, tu puerquito, tu chiquero, con tal de que le des el voto, entonces sentimos que a partir de eso empezaron a surgir muchas fisuras, muchas divisiones dentro de las estructuras sociales. Entonces la radio empezó a hacer producciones acerca de la conciencia política.

Fotografía **Arantxa Sicardo, Proyecto NR.**



Después de casi dos horas de conversación, en el ambiente se siente un frío húmedo que cala en el cuerpo, diferente a otros fríos citadinos, y al descender rumbo a la plaza principal vamos contemplando el pueblo prácticamente vacío. Da la impresión de ser más de media noche, pero apenas si pasan de las 9 pm; la vida en San Miguel Tzinacapa sigue su propio ritmo, incluso en viernes.



Fotografía **María Fernanda Díaz Trejo, Proyecto NR.**



Fotografía **María Fernanda Díaz Trejo, Proyecto NR.**



Fotografía **Victor Manuel Chima, Proyecto NR.**

Al llegar a Cuetzalan nos espera la cena en una fonda a orilla de carretera que pareciera estar a punto de cerrar. La dueña del lugar y su hija nos deleitan con su sazón: mixotes, frijoles, café de olla y chilpozonte –un platillo típico de la región– de pollo y de puerco. A esas horas de la noche somos sus últimos comensales. La hija empieza a servir los platos mientras la dueña continúa friendo el arroz; su jornada iniciará al otro día desde las 8 de la mañana. Mientras disfrutamos la cena, en el equipo vamos comentando la experiencia en San Miguel Tzinacapan escudriñando resonancias comunes. Al poco tiempo la señora de la fonda comienza a hablarnos de su pueblo, de la fiesta de Cuetzalan en octubre, y de la cantidad de turistas que visitan el municipio para ir a las cascadas y las grutas. Nada de eso podremos visitar porque al día siguiente tendremos un par de entrevistas en la Unión de Cooperativas *Tosepan Titataniske* –unidos venceremos–.

La organizativa de un pueblo ante la violencia instrumental del estado

Son las 5 de la tarde del sábado y nos encontramos en las instalaciones de *Kaltaixpetaniloyan* –la casa donde se abre el espíritu–, que es el centro de formación de la Unión de Cooperativas Tosepan, para entrevistarnos con Ofelio Julián Hernández, presidente de la caja de ahorro *Tosempantomin*. La Cooperativa Agropecuaria Regional Tosepan Titataniske es una de las experiencias más antiguas del cooperativismo indígena en México.



Fundada en 1977, su objetivo es lograr una vida buena para los pueblos *maseual* y *tutunaku* de la Sierra Norte de Puebla. Ofelio, el presidente más joven de Tosempantomin, comienza a hablarnos de su caminar es Tosepan: “me llamaba mucho la atención la vida organizada, sobre todo cuando llegan estas amenazas de transnacionales como Walmart en 2010, me empezó a generar muchísima inquietud y dije: ‘Yo como joven puedo aportar más a la cooperativa y también a los pueblos’”. En el año 2010, la empresa multinacional Walmart trató de instalar una tienda en Cuetzalan, al igual que Coppel en 2015, pero ambos proyectos fueron rechazados por diversas





Fotografía **Victor Manuel Chima, Proyecto NR.**

organizaciones y colectivos por afectar directamente las formas tradicionales de intercambio y comercio, y romper con la cultura originaria del pueblo.

De 2007 a 2011 se otorgaron tres concesiones en el territorio de Cuetzalan a la Minera Autlán, pero fue entre 2012 – 2013 cuando los asesores de Tosepan comenzaron a difundir la información de que "en la sierra nororiental había más de 29 mil hectáreas de territorio concesionado" recuerda Ofelio, quien además afirma:

> Como el territorio cuetzalteco es pueblo maseual, es un pueblo ancestral, tendrían que pedir nuestro consentimiento. El Consejo [Maseual Altepetajpianij, compuesto por 30 representantes de los tres municipios afectados] dijo: "Esto es una lucha legítima, somos un pueblo originario y tenemos derecho a defender nuestro territorio. Hay muchos tratados internacionales que también protegen, amparan".

Ante la situación que se vivía, las cooperativas decidieron iniciar asambleas comunitarias con el propósito de informar a la población. Así "en mayo de 2014 se inician las primeras asambleas en Defensa de la Vida y del Territorio". Ofelio nos cuenta que la convocatoria no fue fácil, pero conforme fue creciendo la participación se fueron tomando decisiones:

> En una de las primeras reuniones había como 40 personas. Hasta julio de 2014, ya íbamos con tres asambleas. Cuando en mi pueblo fue la tercera asamblea, ya eran 800 personas, de 40 subió a 800. Y en esta asamblea, se propuso que cada comunidad pudiera nombrar a un representante para que formara parte de un grupo demandante, y este grupo pudiera emprender acciones legales contra las concesiones. Es así como el 7 de septiembre –a mí nunca se me va a olvidar–, en la asamblea de más de 6 mil personas, arranca la defensa del territorio ¡seis mil personas en una plaza! Es impresionante.

Para el pueblo *maseual* la defensa del territorio está relacionada con su cosmovisión.

> La gente que estamos en la organización y en las comunidades decimos "no" porque cualquier proyecto de este tipo afecta directamente al corazón del territorio. Cuando hablamos del "corazón del territorio" tiene que ver con la cosmovisión del pueblo *maseual*, porque el territorio va más allá de lo que podemos ver o tocar. El territorio está en el aire, el territorio es ese manantial.
> Es un todo para nosotros.

En la recepción se encuentra el altar para los difuntos, donde comparten el espacio la imagen de San Isidro Labrador y las fotos de compañeros de la cooperativa fallecidos recientemente.

Una portada de flor de cempasúchil coronada en cruz adorna el altar; el copal y algunas frutas son infaltables. En Cuetzalan, la celebración de Día de Muertos inicia desde el 30 de octubre, cuando se corta el cempasúchil que será usado para adornar el altar; el día 31 se prepara el altar para recibir a los difuntos y se cocinan tamales, café y atole; el día 1 de noviembre se recibe a los difuntos y se realizan rezos frente al altar. Por eso la defensa del territorio se relaciona también con la espiritualidad y el respeto por los ancestros, como lo afirma Ofelio:

> En nuestro pensamiento *maseual* decimos que en el subsuelo se encuentra el *Tlallocan*. Cuando mi abuelo falleció, a los 95 años, lo prepararon: lo vistieron con ropajes nuevos, con la ropa típica, nueva, y en un morral de ixtle lo dotaron con utensilios para el aseo personal. Yo le pregunté a las señoras, las abuelitas del pueblo: "Oigan, ¿por qué le ponen eso?" –"Es que él tiene que llegar presentable al otro mundo. Él tiene que llevar sus utensilios para que pueda estar y convivir con su familia, con su gente. Y ahí va a estar para esperarnos a nosotros"–.

Por eso, el daño que generan los proyectos mineros a la vida del pueblo *maseual* no solo en el medio ambiente, sino en todos los aspectos, y la defensa del territorio implica también la defensa de la vida integral del pueblo. Así lo dice Ofelio: "la minería afecta sí al territorio, a los recursos

naturales, pero cuando se practica en los pueblos ancestrales, afecta directamente al corazón del territorio. Lo que es el territorio para la población se ve afectada en lo material, pero también en lo espiritual".

Junto a las instalaciones se encuentra un auditorio circular que sirve a la Unión de Cooperativas para reunirse a deliberar sobre cuestiones que afectan la vida de la comunidad; la estructura del foro refleja la forma de organizarse y tomar decisiones en el pueblo: un graderío alto y semicircular que permite observar directamente a quien se sitúa en el centro para hablar al público. Para el pueblo *maseual*, las decisiones se toman en colectivo. Ofelio opina que "las decisiones colectivas tienen mayor peso que las de una organización o unas cuantas personas" porque "cuando se hace la lucha se hace desde los pueblos, desde la comunidad, desde la participación de los abuelos y abuelas, de las mujeres, de los niños".

En 2018 el pueblo maseual ganó un amparo contra las concesiones otorgadas diez años antes a la compañía Minera Autlán, sin embargo, a principios de mayo de 2020 se enteraron de que una propuesta presentada en la segunda sala de la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) buscaba deslindar la Ley Minera de los derechos de los pueblos indígenas. Ofelio comenta:

> Claro que tiene que ver [la ley minera con los derechos de los pueblos indígenas], porque precisamente esto afecta material y espiritualmente a la forma de ver el entorno de los pueblos. ¿Cómo un *maseual* ve su entorno? Es que sí afecta el agua, afecta el suelo, descompone los bosques, pero lo más importante es que fractura esta cosmovisión que tenemos los pueblos. ¿Dónde voy a invocar al *Tlallocan* si ya la minería lo ha destruido? ¿Cómo voy a celebrarle el 3 de mayo a los manantiales –cada tres de mayo, en los pueblos, a los manantiales se les celebra, se les ponen ofrendas– que matan a los niños por consumir el agua?

Finalmente, ante la presión generada en las redes, el ministro Javier Laynez optó por retirar el proyecto, sin embargo, Ofelio afirma que su territorio está en la mira de las empresas todo el tiempo. Incluso recuerda "alrededor de 2017, Rafael Moreno Valle fue hasta Canadá para anunciar la primera piedra de la presa Puebla, que está en San Felipe Tepatlán. Afortunadamente las comunidades también han estado resistiendo".
La embestida de los megaproyectos mineros e hidroeléctricos, y de las multinacionales comerciales que buscan instalarse en la comunidad, trastoca la cultura del pueblo, pero además viene acompañada por otros flagelos que dificultan la organización:

> Cuando llega un proyecto extractivista como la minería, también llegan muchos instrumentos para dividir a la población, llegan las cadenas comerciales para que la gente se enfoque al consumo. Llegan los grupos delincuenciales locales para causar la división y el odio entre los pueblos. Entra el crimen organizado para corromper a las autoridades municipales. Pero no llegan por sí solos, sino que llegan porque hay una estrategia detrás, y las empresas y el Estado siempre encuentran los instrumentos para dividir a la gente, para sembrar el terror en la población, para que los pueblos no se organicen.

Frente a esta instrumentalización de la violencia por parte del Estado y las empresas, Ofelio señala como alternativa la organización de la cooperativa:

> Esto nos ha enseñado la cooperativa: a vivir en un territorio organizado, para que cuando vengan, se pueda actuar de manera estratégica. Afortunadamente hasta ahora estamos librando todos estos proyectos, sin embargo, no podemos cantar victoria, no podemos ceder.

Pero al igual que los jóvenes de Radio Tsinaka, la mirada de Ofelio no se reduce a los límites de su comunidad, a los 29 municipios poblanos y 3 veracruzanos donde se extiende Tosepan. Para ambos se trata de una lucha que va más allá de los pueblos de la Sierra norte de Puebla:



Autor **María Fernanda Díaz Trejo, Proyecto NR.**

> Eso se está viviendo en otros países en Latinoamérica: en Honduras, en Colombia. Hay gente que no está durmiendo porque hay explosiones [de la minería] a cada rato. Y como pueblo maseual, actuamos a tiempo. Echamos abajo esas concesiones. No somos el único pueblo que se está defendiendo, sabemos que en nuestro país hay muchísimos pueblos que están en la misma o peores situaciones. Y mientras vayamos tejiendo redes, podremos ir compartiendo nuestras experiencias. No todo lo que se aplique aquí puede funcionar en todas partes; sin embargo, pueden hacerse adaptaciones de las estrategias.

Los instrumentos políticos del Estado no solo han resultado ineficaces para la organización del pueblo *maseual*, sino que han representado división y confrontación, por ello, Ofelio nos cuenta cómo las comunidades han tratado de volver a sus formas originales de gobierno:



Fotografía **María Fernanda Díaz Trejo, Proyecto NR.**



Algo muy interesante que experimentamos hace dos años es la gobernanza desde la asamblea comunitaria. Hace dos años hicimos un primer ejercicio en donde, para las elecciones de la presidencia municipal, las comunidades nombraron a una persona que representara al pueblo, y se forma una planilla independiente, en donde no haya partidos, en donde no haya compra de votos. Es un experimento que ya hicimos y tuvo una muy buena respuesta de la comunidad. Vamos sobre estos caminos, que no es pensar en un futuro sin haber volteado hacia el pasado.

Después de dos horas de conversar se empieza a hacer tarde, y con los últimos rayos de sol emprendemos el regreso al centro de Cuetzalan.

Pero, ¿qué es un pueblo?

El pueblo de Cuetzalan es una bella postal de construcciones antiguas y tejados rojos. A medio día tuvimos la oportunidad de contemplar la ciudad desde el mirador de un paraje camino a Yohualichan, pero ahora, con el tono rojizo del atardecer acentuando los matices de la ciudad, y las luces amarillas de los faroles iluminando las estrechas calles empedradas, el panorama toma un nuevo color. Pero ¿qué es un pueblo? ¿Solo arquitectura y folklor para el consumo de turistas? Durante la entrevista, Ofelio nos comentaba: "el pueblo maseual, para mí y para muchos de quienes habitamos este territorio, no lo puedes tocar, no lo puedes ver, porque está en el corazón, está en la mente y está en la sangre".

Quizá por eso en 2010, el pueblo de San Miguel Tzinacapan expulsó a un equipo de grabación de Televisa que pretendía filmar la fiesta patronal de septiembre, incluyendo momentos íntimos de la comunidad, como el cambio de ropa del Santo Patrón, a cambio de pintar la iglesia. A decir de Yeyectzin, este hecho suscitó preguntas importantes dentro de la comunidad "¿quién sí podía grabar la fiesta? ¿para qué se utiliza?" que generaron una fuerte reivindicación étnica y política: "no somos un espectáculo, no somos folklor" (Moreno, 2019). Para el pueblo maseual, su cultura no es un souvenir, sino que es su propia vida, como nos cuenta Ofelio, "las comunidades conservan toda su cultura, conservan todas sus festividades. Todo ese sentir maseual se vive todo el tiempo". Pero a la vez "lo que sostiene al pueblo maseual es toda la historia que tiene atrás, porque nuestros pueblos se han enfrentado a muchas adversidades. Las comunidades se enfrentaron a los cacicazgos, donde había mucho abuso. Y un aprendizaje después de ese abuso, discriminación, robo y despojo por parte de los caciques, es trabajar organizados".

La plaza principal de Cuetzalan luce poco concurrida, sin embargo, las luces iluminan la hermosa iglesia –dedicada a San Francisco de Asís– que, con un aire basilical, resalta sobre la ciudad. A diferencia de San Miguel Tzinacapan, aquí pareciera que la noche apenas comienza. A pesar de que hay pocos turistas, una multitud de personas recorre las calles y negocios ofreciendo sus artesanías; seguramente estos tiempos difíciles les han afectado de manera especial; la apuesta por el turismo entraña sus peligros, y esto me hace recordar las palabras de Ofelio: "los pueblos que se organizan pueden acceder a productos de la canasta básica con precios justos".

¿Feminismo en el pueblo *masehual*?

Después de recorrer un poco las calles de la ciudad y cenar en una taquería, comenzamos el camino de regreso a pie, cuesta arriba, rumbo al Hotel ecológico *Taselotzin*, donde nos hospedamos. Se trata de un proyecto de la organización *Masehual Siuamej Mosenyolchicauani*, integrada por mujeres indígenas *maseual*, que busca mantener su identidad, reivindicar y transmitir los conocimientos de la medicina tradicional y dar a conocer el arte de la región. Un proyecto así me lleva a preguntarme por el feminismo en el pueblo maseual. Yeyectzin se preguntaba si Radio Tsinaka podría considerarse una radio feminista; ella deja la cuestión abierta, pero afirma que "a la fecha, una radio libre de violencia machista es un proyecto que está en construcción, son muchos los retos que se enfrentan. Sin embargo, se pueden ver los pasos que las compañeras han dado" (Moreno, 2019).

La tarde que llegamos a San Miguel Tzinacapan, Patricia nos contaba de la tarea crítica de la radio "hablamos sobre diferentes historias de mujeres y también tratamos de analizar cómo es su situación en nuestra comunidad, bajo los usos y costumbres, y cómo sigue habiendo desigualdad en la situación de las mujeres". Esta tarea de la radio ha permitido que algunas mujeres de la comunidad empiecen a hacerse conscientes de sus derechos. Así los afirman:

> ¡Ah! Es que la radio me ha dicho que yo puedo tener derecho a la tierra, tengo derecho a hablar, a decir lo que pienso, lo que opino, a que cuando vaya al hospital porque acabo de tener un bebé, el médico no me puede obligar a utilizar un método anticonceptivo si yo no lo quiero, o no me puede operar si yo no lo quiero.

Pero, sobre todo, ha abierto camino para comenzar a hablar de manera seria sobre temas que son tabú. Patricia nos decía que "de repente se tocan temas bien complicados de violencia intrafamiliar, la violación. Son temas bien delicados, pero que sí los hemos sacado", y recordaba que "en una ocasión la compañera Saraí trató el tema de abuso sexual de menores, porque estaba sucediendo y sucede mucho en nuestras comunidades. Gracias a ella y a que se empezó a hablar del tema, y creando lazos, se pudo detener el abuso que se seguía cometiendo contra una menor". Con esto que nos contaba Patricia, Saraí comentaba:



> Termino de hacer el programa y me siento enojada por todo lo que tenemos que enfrentar las mujeres, pero por otro lado digo: "no manches, tenemos que hacer algo". Y entonces no sólo es algo que supiste sino es algo que te mueve emocionalmente, y sí nos ha cambiado. A mí sí me ha cambiado mucho.

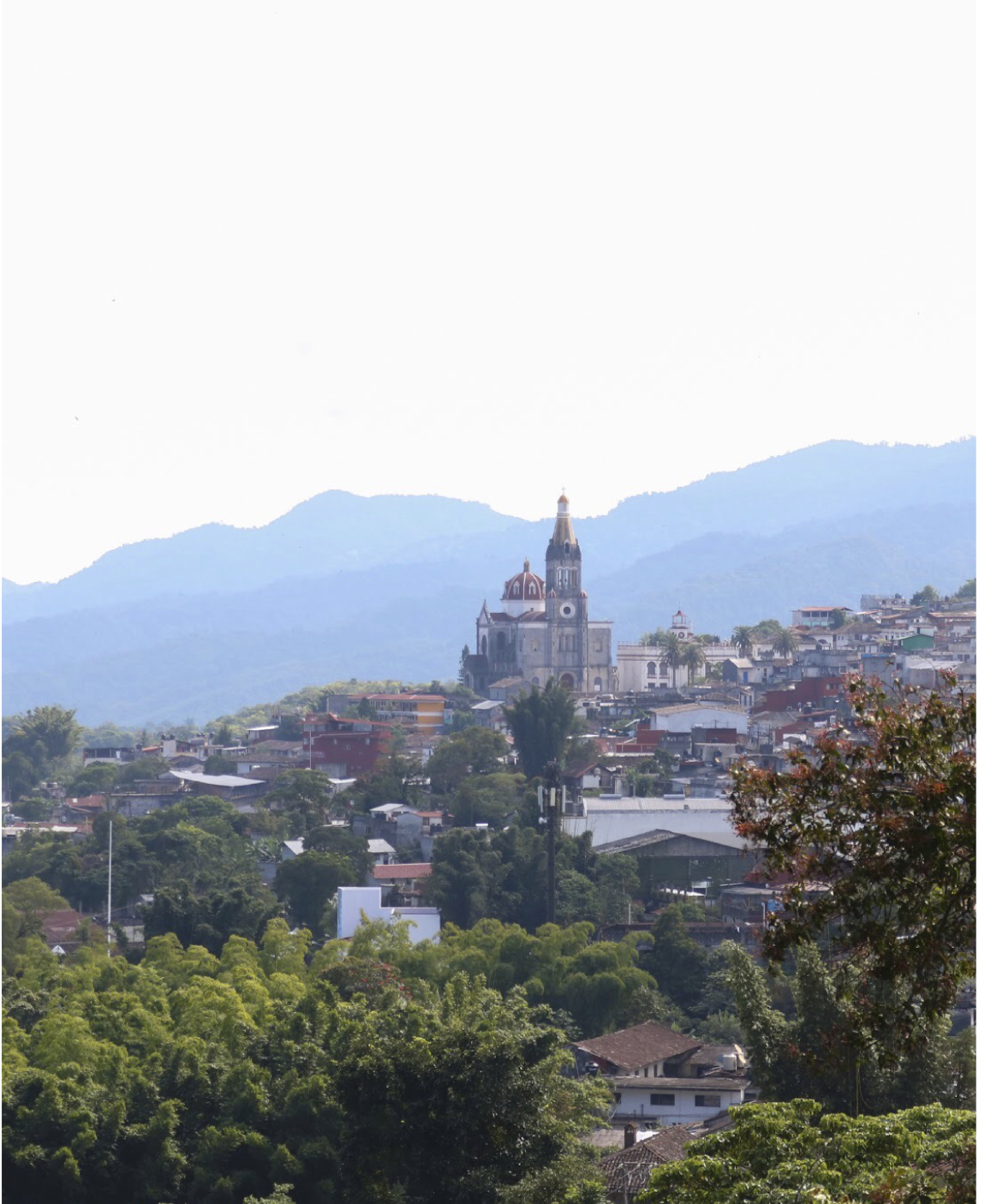
Para este equipo de mujeres de la radio que va abriendo surco, su reivindicación también abona al objetivo del proyecto, pues con su trabajo "denuncian la violencia hacia las mujeres, que son prácticas que dañan la comunidad".

Un nuevo pueblo que sueña por el porvenir.

Antes de partir rumbo a la Ciudad de México volvemos a bajar al centro de Cuetzalan. El reloj aun no marca el mediodía y la plaza, que una noche antes lucía medio vacía, hoy está repleta de comerciantes que ofrecen sus flores, frutas y artesanías. Frente a la iglesia se encuentra un poste, de 20 metros –quizá–, dispuesto para la danza ritual de los Voladores de "Papantla", practicada principalmente por los pueblos *maseual* y *tutunaku*. A los pies del poste es posible contemplar los cuatro rumbos del universo, y me pregunto ¿Qué sueña un pueblo? ¿Cómo piensa el provenir? No encuentro una respuesta inmediata, pero seguimos caminando por la calle frente a la plaza y a una cuadra nos encontramos con una cafetería de la cooperativa Tosepan Kajfen, de la Unión de Cooperativas Tosepan.

Recuerdo el cuadro en el salón donde entrevistamos a Ofelio, se trata una pintura que representa el *Koutjakiloyan*, el "monte biodiverso": un monte poblado por abundante vegetación y numerosos árboles frutales y maderables, así como por distintas aves originarias de la región. Nuestro entrevistado nos decía que "en la vida organizativa de las comunidades siempre estamos soñando". El *Koutjakiloyan* como sistema de producción representa ese sueño, "producir nuestros propios alimentos, para no depender de las manzanas o los jitomates más rojos de Walmart, o de las lechugas más brillosas de Walmart. Sino que las familias puedan producir lo suficiente para ellas, y si hay excedentes, pues hay que truequearlo o venderlo para que la gente pueda seguir ahorrando" explicaba Ofelio.

La proyección de este sueño ha implicado la integración de diferentes pueblos. Según Ofelio, "hemos aprendido a convivir el pueblo *maseual*, el pueblo *tutunaku* y el pueblo mestizo. Los mismos que antes abusaban de nuestros abuelos, ahora también se están incorporando a la vida organizada del pueblo maseual". Esta vida organizada del pueblo, de la que




Fotografía María Fernanda Díaz Trejo, Proyecto NR.

nos hablaban, se sostiene de principios enraizados en su cosmovisión. Estos principios son el *Tekit* –o trabajo–, que dignifica a las personas y se rige por un esquema de trabajo comunitario, y el *Yeknemilice* –o buen vivir–, es decir, que las mismas familias puedan solventar sus necesidades desde lo que produzcan.

"El pueblo maseual siempre ha sido visionario, y cuando hablamos sobre sueños, nosotros pensamos en las utopías, en lo inalcanzable" concluye diciendo Ofelio Julián Hernández.

Referencias

Moreno, Y. (2019). *Tepos Ejejkatanojnotsaloni Tsinaka, Radio Murciélago, 7 años alzando la voz*. San Miguel Tzinacapan.



Autora: Ma. Fernanda Díaz Trejo
Sin título 3
Este poema visual fue elaborado entretejiendo las voces
de lxs compañerxs de Radio Tzinaka,
en Cuetzalan Puebla, el día 06 de Noviembre de 2020,
entrevistadxs por el equipo de Narrativas de Resistencia.

EPÍLOGO

Luego de este recorrido visual y narrativo en la voz propia de los pueblos en defensa del territorio, llegamos al corazón de diversas resistencias de las comunidades originarias que, acuerpándose en vida comunal, viven en solidaridad con la hermana madre Tierra y con tantas otras víctimas sistémicas. El sueño de estos pueblos es subvertir el mundo hegemónico con sus prácticas de Buen Vivir.

La conexión entre la defensa del lago de Texcoco con las montañas y ríos de la sierra nororiental de Puebla es potente porque proviene del corazón de la tierra que los pueblos originarios de habla náhuatl y totonaku.

Sus saberes ancestrales sobre la comunión entre cuerpos y territorios están sellados por el cordón umbilical sembrado en la tierra, sea al pie de un árbol o en el fogón de la casa. Pero también esa cosmovivencia transmitida por sus *ancestres* se actualiza como lucha ética, política y espiritual por sus territorios, frente a los proyectos de capitalismo extractivista, patriarcal y neocolonial de los gobiernos en turno.



Las *cuerpas* de las mujeres en estas comunidades en resistencia están en el frente de sus resistencias, sea como guardianas de la salud y del cultivo herbolario en Cuetzalan, sea como escudo simbólico de una casita que detiene un proyecto de autopista en Texcoco o como voz de mujer con conciencia política del papel de los pueblos originarios en la edificación de una sociedad donde quepan muchos mundos.

Este nuevo número de los cuadernos digitales del Proyecto de investigación "Narrativas de resistencia" de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México expresa el firme propósito de construir una nueva relación entre los pueblos en resistencia y las universidades en modo descolonial. Representa una semilla que, bien plantada en el corazón de la tierra, podrá dar muchos frutos abundantes y sabrosos.

Confiamos en que el tejido comunal de las resistencias que exploramos con narrativas de vida nos siga inspirando a *todes* nuevas prácticas de dignidad, justicia, memoria y esperanza, en el ocaso de una civilización depredadora, pero con la fuerza creativa de los dolores de parto en el alumbramiento del mundo otro.

Carlos Mendoza-Álvarez
Coordinador del proyecto de investigación


Aculman
CCJM
CCP
CMATC


SEEN BY CORTEZ